

An abstract painting with a rich, textured surface. The color palette is dominated by warm tones: deep browns, ochre yellows, and vibrant reds. There are also cooler accents of white, grey, and hints of purple. The brushwork is expressive and visible, with thick applications of paint and some darker, more gestural lines. The overall composition is vertical and somewhat chaotic, suggesting a sense of movement and depth.

**Sólo una cosa
es necesaria**
Hans Erik Nissen

3

Sólo una cosa es necesaria

Vol. 3

Sólo una cosa es necesaria

Vol. 3

Hans Erik Nissen



Dansk Balkan Mission 2015

Sólo una cosa es necesaria

Título original: “Et er nødvendigt”

Hans Erik Nissen

© Dansk Balkan Mission, Rodding, Dinamarca 2015

Publicado con apoyo de Sarepta (www.misarepta.no)



SAREPTA

Editor: Knud W. Skov, Dansk Balkan Mission

Traducción: Helle Stephansen

Asesor externo: Alfonso Roca Suárez, Bolivia

Diseño gráfico: Knud W. Skov / Karen-Louise Fejerskov

Impreso por Okotryk, 6900 Skjern (www.oko-tryk.dk)

Ilustración de la portada: “Vocatus IV”

de Jorn Henrik Olsen (www.jornhenrik.com)

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960

© Sociedades Bíblicas en América Latina (www.biblegateway.com),

y de la versión La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI) 1999

© Biblica, Inc.

Prefacio

El propósito de este libro es compartir y predicar un mensaje sencillo, claro y vivificador sobre Jesús. Tal mensaje necesitamos escuchar todos. La mayoría de las reflexiones diarias subraya que solo una cosa es necesaria; es **Jesucristo como Salvador y redentor de los pecadores.**

Es mi deseo y oración que estas reflexiones diarias sirvan no sólo para que alguien sea salvo sino también para guardar a alguien como creyente de Jesús. Él anhela ser el manantial de tu vida y darte todo lo que necesitas. En ti mismo eres pobre – en Él tienes toda la riqueza.

Cuando el Espíritu Santo revela la bendición en Cristo también nos santifica en lo más íntimo de nuestro ser para que podamos llevar fruto para Dios. En nuestro corazón tenemos la gloria y la victoria y en medio de tiempos de prosperidad o de adversidad estamos ya caminando en el triunfo de Jesucristo.

Por lo tanto, por medio de este devocionario quiero compartir con otros lo que ha traído la bendición a mi propia vida. Que Dios tenga un encuentro con cada uno que lo lea y los bendiga mediante la palabra que jamás pasará aun cuando el cielo y la tierra pasarán.

Hans Erik Nissen
Copenhague, 2015

1 de julio

Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

Romanos 15:29

¿Cómo pudo Pablo estar seguro de que llegaría a Roma con la abundante bendición de Cristo?

Porque Dios lo había convencido de esto.

El Señor conoce todo de antemano. Sabía que Pablo iba a llegar a la capital del mundo como un prisionero quebrantado de cuerpo después de estar encarcelado por mucho tiempo y de tener un viaje peligroso que había terminado con un naufragio.

Dios no pregunta por la fuerza física. Su poder se perfecciona en la debilidad. Pablo fue llevado a Roma como un hombre humilde e insignificante. Cuando se enteraron de que estaba por llegar, los cristianos salieron a recibirlo fuera de la ciudad. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimo.

¿Con qué venía Pablo al encuentro con los cristianos?

Llegó con la abundante bendición de Cristo.

En Roma había muchos desacuerdos en la congregación. Lo indican todas las exhortaciones en la carta a los Romanos. Pero Pablo no vino sólo para disciplinar y exhortar sino vino con la gracia y todo lo que está incluido en esta palabra bendecida.

La bendición en Cristo es toda la riqueza que un pecador recibe por la fe en Jesús. Nada trae tanta bendición como cuando un corazón se abre para recibirla. Te llena con regocijo y alegría sobre la salvación. Se llena tu copa a rebosar. Ves un mar de gracia que te rodea por delante y por detrás. Recibes todo sin haberlo merecido.

Si esta bendición es viva, significa que es un poder que obliga. El amor de Cristo nos obliga, dice Pablo.

En su labor para Cristo, no confía ni en su propia capacidad ni en sus dones. Pablo era consciente de que no tenía nada de lo que pudiera jactarse. El Señor le había dado todo. Y su capacidad estaba estrechamente vinculada a la palabra de la reconciliación en Cristo que había recibido de Dios.

Porque llegó con la Palabra de la cruz, llegó con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo. Si permanecemos fieles a esta palabra y vivimos por ella, la bendición de Cristo nos pertenece, en la prosperidad y en los contratiempos, en la vida y en la muerte

Y mientras oraba, se abrió el cielo.

Lucas 3:21

¿Qué pasa cuando estás orando? No te sucumbas a la tentación de creer que una oración sólo consiste de palabras. Tal vez el sentido común lo puede indicar, o tal vez lo sientes. Pero la palabra de Dios dice otra cosa.

El cielo se abrió mientras oraba.

Así era en la vida de Jesús, y es muy importante para Él enfatizar mediante su palabra que cada hijo de Dios vive bajo un cielo abierto.

Jesús le dice a Natanael: “De aquí adelante veréis el cielo abierto”. Se cumplió esta palabra cuando la muchedumbre furiosa apedreó a Esteban. Él vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. Y a Juan le pasó lo mismo cuando Jesús le dio las grandes visiones en la isla de Patmos. Una puerta estaba abierta en el Cielo.

Es Jesús quien ha abierto el Cielo. Nosotros no lo podemos hacer. Pero tampoco es necesario, porque ya está abierto.

Eso no nos impide prestar atención a la relación entre la oración y el Cielo abierto. No lo abre ni tu nombre ni el mío. Dios te ha dado el nombre de Jesús, y con esto puedes acercarte. ¡Ven en plena confianza! No te detengas porque Dios te está esperando.

Juan vio las oraciones de los santos en copas de oro en el Cielo. Nos muestra cuán preciosa es la oración para Dios.

¿Puede que haya una relación entre la insuficiencia espiritual y la falta de oraciones? Cuando cesa la oración en la vida de un cristiano, la pobreza espiritual hace su entrada.

Aprende de Jesús. Sólo una vez se menciona que el Cielo se abrió mientras oraba. Pero Él sabía que su Padre siempre lo escuchaba. Por eso tenía la oración tanta importancia en su vida.

En el Cielo vas a ver que la oración en el nombre de Jesús realmente mueve los poderes celestiales. Aquí en la tierra tienes que vivir por la fe. Confía en todas las promesas de Dios. Utiliza tu derecho a orar. Estás siempre orando bajo un Cielo abierto, y todo aquél que pide, recibe. Así ha dicho Jesús.

3 de julio

Como pasa el torbellino, así el malo no permanece; mas el justo permanece para siempre.

Proverbios 10:25

Nuestra desgracia es que estamos acostumbrados a buscar satisfacción en nuestro hogar, en la familia, en los amigos, en el trabajo y en una vida cómoda. Es verdad que todo esto es una bendición y un regalo de Dios. Pero también es verdad que tarde o temprano tenemos que despedirnos de todo y de todos. Si permites que lo terrenal sea tu fundamento firme, te estás engañando a ti mismo. Lo vas a reconocer cuando los cimientos de tu vida vacilen.

Hay un solo fundamento que nunca se mueve. Es el fundamento sobre el que se encuentra un pecador cuando es justificado en Jesús. Este fundamento de la salvación es eterno.

Por eso debes examinar tu corazón para saber si estás sobre este fundamento. Sólo lo hacen aquellos que han recibido a Jesús como su Salvador. Tienes que ser un discípulo y vivir por la fe.

Si tienes tu refugio en Jesús, Él es todo para ti. Nunca te vas a encontrar en una tempestad que lo haga vacilar. Es el punto fijo de apoyo cuando todos los demás puntos han desaparecidos.

Entonces, debes pensar siempre en el Señor, porque sólo así puedes saber dónde refugiarte cuando todos los caminos están cerrados.

Es importante que el camino entre tú y el Señor no se llene de mala hierba. Lo terrenal suele desviar tu atención. Implica que se vuelve difícil encontrar el camino en el día de la aflicción. Es completamente diferente si siempre buscas al Señor. Sólo necesitas hacer lo que sueles hacer cuando caiga la noche sobre tu vida.

¿Qué consuelo y fortaleza no hay en pensar en Jesús como mi roca eterna? Incluso cuando tenga que partir de aquí, el fundamento de la vida permanecerá. Es eterno.

En el Cielo Jesús será el mismo como aquí en la tierra. Su obra ha sido aprobada por Dios. La salvación es como un puente que me levanta sobre las aguas rugientes e inconstantes y me lleva al reino en el que todo sea nuevo. Todo menos Jesús. Él permanece tal como es, porque es el fundamento eterno.

En Él puedes estar – ahora y para siempre.

4 de julio

Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.

1 Reyes 17:6

Dios obra de modo extraño. ¿Por qué no hizo que los ángeles cuidaran a Elías cuando estaba solo junto al arroyo de Querit? Los ángeles son espíritus al servicio de Dios, enviados en ayuda de quienes han de recibir en herencia la salvación. ¡Imagínate si Elías hubiera tenido una visita de los ángeles! Le hubieran podido dar fuerza tal como un ángel del cielo le dio a Jesús en Getsemaní.

Aquí la intervención de Dios era que los cuervos se comportaron de un modo muy extraordinario.

Tienes que fijarte en esto. Porque fue escrito para enseñarnos algo.

No te toca dictar a Dios cómo Él debe ayudarte. Tampoco debes pensar en las posibilidades que Dios tiene. Sus pensamientos y sus planes suelen ser muy extraños, y no te pide que lo aconsejes. Su manera de ayudar es una parte de sus planes a largo plazo.

Después de la intervención de Dios no debes preguntar por qué hizo así. Puedes esforzarte demasiado para entender las intenciones de Dios. Pero no lo hagas. Confía en la palabra de Dios y vive con Jesús cada día. No te desgastes en buscar respuestas a lo que el Señor no te ha revelado. Pero aprende de Elías que Dios a veces da “ayuda de cuervos” a sus hijos.

Se trata de “ayuda de cuervos” cuando Él por su gran amor a ti permite que un prójimo insignificante o una circunstancia te ayuden. También necesitas aprender que Dios no envía toda la ayuda de una vez. Los cuervos venían por la mañana y por la noche. A nosotros nos gusta almacenar reservas. Pero cuando hacemos esto, nos vamos separando de la plena dependencia de Dios. Por eso no nos da de antemano lo que necesitamos. Recibimos lo que es necesario para cada día.

No es siempre fácil agradecerle a Dios por su manera de ayudarnos. Pero será una gran bendición para un hijo de Dios cuando llegue a aceptarla. Eres como un hijo que toma la mano de sus padres porque confía en que ellos siempre hacen lo mejor.

Y nada tendrás que temer.

Isaías 54:14

Tu corazón encuentra su descanso en la palabra de Dios. Es el único lugar. Aquí en la tierra sabes que lo que esperas puede cumplirse pero que también a veces te puedes sentir decepcionado y desesperado. Sin embargo, la palabra de Dios te lleva a otra realidad.

Nada tendrás que temer.

Así es cuando te sientes desamparado y buscas tu refugio en Jesús. No te parece que tu vida como cristiano sea tal como debe ser. Muchas veces pierdes el ánimo al sentir la indiferencia y la frialdad en tu vida, y no estás seguro si las grandes promesas maravillosas de Dios realmente son para ti.

Aquí es importante fijarse en la palabra de Dios. No tendrás nada que temer. Fue dicho a un pueblo que había vivido en pecado y que además había visto a muchos dejando la fe. Pero el Señor había tomado la decisión de ser misericordioso con ellos.

Así es también para ti. Si todo sale bien o si todo es un fracaso, no es importante. Porque Dios te ha escogido en Cristo. A través de su Hijo amado te ha rociado con toda clase de bendiciones espirituales en el cielo. Por eso no tendrás nada que temer.

No puedes entender las promesas de Dios. Exceden tu comprensión e imaginación. Pero están firmes en el Cielo. En el día glorioso de la eternidad vas a ver que ni una de ellas habrá caído al suelo.

“Nada”, dice la palabra de Dios, y esto quiere decir ‘nada’. Absolutamente nada tendrás que temer. Puedes pasar por tiempos de contrariedad y enfrentar problemas tan grandes e imposibles que no veas ninguna salida de ellos. Sin embargo, no tendrás nada que temer.

Es una bendición tremenda ser un cristiano. Imagínate que cualquiera que sea la situación, siempre puedes tener una paz profunda en tu corazón. Puede que no la sientas porque otras cosas gritan más alto que la paz. Pero está allí. Creada por la palabra de Dios.

Por lo tanto, fíjate en este evangelio maravilloso que fue manifestado justamente en la misma situación como la que tú vives hoy: Nada tendrás que temer. El Señor lo ha dicho.

En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios.

1 Juan 4:2

Confesar significa proclamar lo que es lo más importante en la vida. Muchos piensan que sólo se trata de decir algunas palabras. Se contentan con la confesión de la boca. Viven en una esperanza falsa. No hay una relación entre lo que dicen y lo que está en su corazón.

Al confesar tus pecados estás admitiendo que hay pecado en tu vida. El pecado se pega a todo. Siempre de nuevo tienes el deseo de ser el centro de atención. Si otros no te prestan atención, te sientes decepcionado. Quieres sentirte apreciado, honrado y superior.

Hay muchos pecados escondidos en lo más profundo de nuestro corazón. Se dejan sentir constantemente. La mayoría pertenece a la mente. A menudo el pecado es llevado a la práctica y nos quedamos horrorizados de nosotros mismos.

Por lo tanto tenemos que confesar que hay pecado en nuestra vida. No lo puedo vencer. Por mucho que me esfuerce, nunca llego a acabar con él.

Sobre todo tienes que confesar a Jesús. Es Él de quien se trata. No sólo está todo unido en Jesús, sino Él ha ido a tocar todos tus pecados con sus manos limpias. Esto lo hizo tan impuro que tuvo que morir en Gólgota como un criminal bajo la ira y el juicio de Dios.

Si confesas a Jesús, venido en cuerpo humano, estás señalando a Él, quien ha pagado por todos tus pecados en el madero de la maldición.

Jesús ha venido con un mensaje del Cielo. Ha proclamado todos los pensamientos de Dios para la salvación. Pero no sólo esto. Había también otra obra que tuvo que hacer. Iba a pagar el pecado. Le costó su sangre y su vida. Le costó la comunión con el Padre.

De esto se trata para nosotros. El Señor nos ha convencido de esto mediante su Espíritu.

“¡Qué glorioso es andar hacia el Cielo con Jesús! ¿Quién me puede apartar de su eterno y fiel amor?”

7 de julio

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

Mateo 10:28

Muchas personas tienen miedo de otros. Te pueden perjudicar. Tal vez has sentido el rechazo de algunos amigos cuando te volvieron las espaldas.

Como ningún otro, Jesús tiene conocimiento de las condiciones de la vida humana. También ha dicho que por delante nos espera una tribulación tan fuerte que si no se acortaran aquellos días, nadie sería salvo. No desaparecerán ni la cárcel, ni el hambre, ni la guerra ni la persecución mientras este mundo se mantenga en pie.

Sin embargo, Jesús dice que no tenemos que temer a la gente, porque sólo pueden matar el cuerpo. La muerte pone el límite a su poder.

Más bien tenemos que temer a Dios.

Muchos pueden preguntar: ¿Por qué tenemos que temerle? Piensan que no hay por qué hacerlo. No creen que Jesús haya dicho la verdad sobre Dios. Para ellos será fatal llegar al otro lado de la muerte y la tumba y acercarse a aquel Dios que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno.

Dios puede hacerlo; ¿pero quiere realmente hacerlo?

Jesús ha contestado esta pregunta. Dice que Dios en el día del juicio final dirá a los de la izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.”

Por eso tenemos razón para temer al Dios que envía al infierno a la gente. Por eso tienes que pedirle al Señor que te examine para que no te estés engañando a ti mismo. Sobre todo se trata de tener paz con Dios. Tienes que recibir a Jesús como tu Salvador. Si no lo haces, Dios tendrá que enviarte al infierno.

No temas lo que otros temen. Teme lo que realmente sería fatal para ti: Ser condenado por Dios a pasar la eternidad en el fuego eterno donde será el llanto y el crujir de dientes.

8 de julio

...conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en Él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.

Ephesians 1:10

Dios tiene un plan con tu vida. Es verdad. Su plan está conforme a su buen propósito. Dios quiere que todo se reúna en Jesús. En esto tenemos la llave para entender lo que a veces nos parece muy difícil comprender.

Cuando el Señor dice 'no' a nuestra oración, no es porque haya dejado de preocuparse por nosotros. Tampoco es porque no nos entienda. Nadie nos conoce como Él nos conoce.

Hay que ver la respuesta de Dios a la luz de que todas las cosas en tu vida se reunirán en Jesús. Si tuvieras todo lo que le pidés, hasta cierto punto podrías manejar tu vida por ti solo. Y ésta es una situación perjudicial para un cristiano. Una vez que el pueblo de Israel había entrado a la tierra que abundaba en leche y miel, se olvidaron del Señor. Ya no necesitaban su atención y su ayuda en todo.

Tal vez te sientas como un cristiano débil. Estás soñando con una vida cristiana fuerte y victoriosa que puedas mostrar a otros para que vean que es bueno ser un cristiano. Por eso te extraña que Dios no te dé lo que necesitas para ser fuerte. Tan pronto como hayas vencido una dificultad, otra aparecerá. Nuevamente tienes que buscar al Señor para presentarle tus debilidades. Él no te abandona nunca. A veces espera tanto tiempo antes de intervenir que te quedas espantado. Pero nunca te deja solo. Sin embargo, no puedes dejar de preguntar: ¿Por qué tiene que ser así?

Es porque Dios quiere que Jesús sea todo para nosotros. Todas las líneas tienen que juntarse en Él. Lo harán sólo cuando Él sea el único al quien vayas en busca de ayuda.

Cuando David había vencido a sus enemigos y obtenido la paz por todos lados, se presentó como el triunfador invencible. Al mismo tiempo había llegado a la puerta que lo llevaría a la tragedia más profunda y fatal de su vida. Satanás tuvo permiso de sacudirlo para que volviera al fundamento de la salvación y la vida bajo la gracia y la salvación de Dios. Dios reunió todas las cosas en Jesús.

Es el mismo camino que te ha dado a ti y a mí. En nosotros mismos no somos nada. Jesús es nuestro todo.

Él echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.

Miqueas 7:19

Es una experiencia cautivadora caminar en la playa, mirar hacia el mar y escuchar el sonido de las olas. El mar no tiene fin. Un océano sigue a otro, y juntos abarcan el mundo.

Alguna vez mientras caminabas en una playa, ¿no te has puesto a pensar en las palabras: ‘Echarás todos nuestros pecados en lo profundo del mar?’

El mar esconde un mundo entero. En nuestros tiempos se revelan muchos misterios de los océanos. Pero ¿cómo es eso que el mar cubre tus pecados? ¿No se revelará un día lo que se haya echado allí?

No, nunca va a suceder. El mar que cubre tus pecados es ‘el mar de la gracia’. Este mar se llama Jesús. Cuando Dios ha echado tus pecados en el mar de Jesús, nunca más pueden ser sacados de ahí. Han desaparecido.

El libro de Apocalipsis habla de un mar en el Cielo. Se distingue de cualquier otro mar. Es transparente, resplandeciente como el cristal.

Este mar es como la gracia en el corazón de Dios. Y esta gracia no permite la entrada de algo que no sea la gracia. Tan maravilloso es el poder de la sangre de Jesús. Tus pecados desaparecen cuando son echados en el mar de la gracia, y lo único que queda es la gracia.

Tus pecados del pasado te pueden fastidiar. Una y otra vez te puedes sentir tentado a ejecutar el día del juicio final sobre tu propia vida. ¡No lo hagas! Tienes que recordar que Dios no tiene conocimiento del pecado que ha sido echado en el mar de la gracia.

¿Pero he confesado mis pecados de la manera correcta? ¿Me he acordado de todo? ¿Realmente lo hice en serio?

Fíjate que la palabra de Dios no dice que tú tienes que echar los pecados en el mar. El Señor lo hace. Todo lo que Dios hace, lo hace de modo perfecto y completo. Por eso dijo Jesús las palabras bienaventuradas: “¡Todo se ha cumplido!”

En ti mismo nunca vas a encontrar nada que no debiera ser cambiado y mejorado. Pero el Señor ha decidido encargarse de nosotros, los perdidos. Podemos confesar ante Él nuestros pecados, balbuceando y de modo imperfecto. Después echará todos en al mar de la gracia. Y Dios no los verá nunca más.

10 de julio

Yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

Éxodo 3:12

Muchos anhelan una señal. Piensan que si sólo la recibieran, tendrían algo que pudieran seguir. Creen que la señal haría todo más fácil.

Pero es peligroso exigir una señal. Muchas veces no nos puede ayudar cuando nos sentimos inseguros. Porque la duda vuelve tan pronto como se presentan los problemas.

Tampoco es seguro que Dios nos quiera dar una señal. También la puede dar de manera diferente a la que nosotros queremos. Moisés lo aprendió mediante la zarza ardiente.

Dios le había entregado una tarea muy difícil. Iba a presentarse ante Faraón para pedirle que dejara salir al pueblo de los israelitas. Entonces Dios le dio una señal a Moisés. La próxima vez que fuera al lugar de la zarza ardiente, no estaría solo. Estaría allí con el pueblo.

Pero Moisés no iba a recibir la señal antes de haber sacado al pueblo de Egipto. Esto nos puede extrañar, pero Dios nunca se equivoca. Sabía que iba a ser crucial para Moisés tener una señal cuando esté con el pueblo desobediente y obstinado en medio del desierto.

Así es también en tu vida. Dios te puede dar una señal que vas a recibir más adelante en el camino. El Señor te quiere enseñar a tomar muchos pasos por fe. Pero las señales del Señor nunca llegan demasiado tarde. Cuando dentro de poco tiempo o dentro de mucho tiempo te encuentres en medio de inmensos problemas, el Señor te va a asegurar de que estás en su camino.

Hasta entonces, Dios te ha dado la misma afirmación que le dio a Moisés: “¡Yo estaré contigo!” Nada es más importante que prestar oído a las promesas de Dios. Tienes que apoyarte en ellas. La palabra permanece cuando la duda debilita las señales.

El Señor te cuida como un pastor. Te guía en su camino. Deja con toda confianza tu vida en la mano del Señor. Él conoce tu corazón y sabe que tu mayor anhelo es hacer su voluntad y estar en su camino.

11 de julio

No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

Isaías 40:28-29

No eres capaz de comprender los pensamientos de Dios, pero Él te los puede revelar. Ya lo ha hecho en Jesús. También lo puede hacer al mostrarte qué sentido tiene el camino extraño de tu vida. En otra situación no te muestra lo que quiere contigo. Puedes pensar en muchas opciones, pero ninguna de ellas te da paz en tu corazón inquieto.

¿Cuándo vas a aprender y aceptar que hay cosas que tú no puedes entender? Por mucho que te esfuerces, siempre habrá cosas que no puedas concebir.

Pero al que no puedes entender, lo puedes adorar. Tú y yo no somos nada más que polvo y ceniza. Tenemos que arrodillarnos en humildad ante el Dios Santo y Omnisciente. Es más importante adorarlo y exaltarlo que conocer todas las respuestas.

¿Cuántas veces no te has sentido agotado al repetir las preguntas a las que el Señor no te ha dado respuestas? ¿Tal vez lo quieres acusar a través de estas preguntas? No te sientes contento con saber que Dios entiende todas las cosas. Tú quieres entender también. Un día no aguantas más. Es una posición muy bendecida. Porque en esta situación el Señor puede intervenir con sus regalos.

Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. No lo hace para que sigas preguntando. No, te quiere ayudar para que sigas el camino que Él ha escogido para ti.

Tendemos a creer que el que ya tiene muchas fuerzas va a recibir aún más. Pero no es así. La ayuda del Señor no es una recompensa por hacer un buen trabajo. Es siempre por gracia.

Por eso es bueno ser débil y estar cansado. Porque así el Señor puede intervenir. No va a tardar. Tampoco va a dar sólo un poco. No, te va a dar esfuerzo y además va a multiplicar tu fuerza hasta que llegues a la tierra donde se responderán todas las preguntas y se solucionarán todos los enigmas.

Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean rectos.

Proverbios 4:26

Jesus is the way. There is no other way to God's heart than him. It means salvation for a sinner to find that way. It is a new and living way. If you are on it, and remain on it, you are on your way to heaven.

Make level paths for your feet and take only ways that are firm. That word refers to the many choices and circumstances in life. Do they lead towards the destination, or do you make your arrangements in the same way as non-Christians?

What is your attitude to the truth? Can we rely on what you say? Or do you use words to deceive others?

Do you always use your signature in an honest way? What about the films you watch and the books and magazines you read? How do you spend your time and your money? Do you act as you would have done if you weren't a Christian?

Every single area of your life can be likened to a road. A road is designed to walk on; therefore there will always be directions to take. It depends on whether the many roads lead towards the destination. If they don't do so, you go farther and farther away, and some day you may have left Jesus without realising it.

Many people think that everything is all right, as long as they want to go to heaven. They wouldn't dream of saying goodbye to Jesus. But if they use God's word or seek the Lord in prayer, they aren't very serious. Nor do they adapt themselves to what God has commanded.

Neither if they adapt themselves to what God has said.

The result is that several of their ways don't lead towards the destination. The Devil draws them imperceptibly into his world. They become more and more secularized.

There is indeed reason to be on the alert. Every single day we advance on life's many paths. If they don't lead towards the destination, we won't reach it. Jesus wants to come into your ordinary day. He wants to decide what you do, think and say. If he is Lord in your life, you become a Christian who heads for the destination of heaven.

Meditad bien sobre vuestros caminos... El que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.

Hageo 1:5-6

Era un tiempo difícil en Israel. El país había perdido sus riquezas, y no era fácil para el pueblo sustentarse. La situación difícil hacía que muchos se ocuparan aún más de lo suyo. Cada uno estaba ocupadísimo con las cosas de su propio mundo mientras la casa de Dios se quedaba en ruinas.

Entonces, algunos empezaron a prestar atención a la voluntad de Dios. Su casa iba a ser reedificada. Seguramente había muchos que mostraron reacios. ¿Cómo iban a conseguir suficiente dinero para levantar un templo cuando ni siquiera tenían lo que necesitaban para alimentarse?

Pero los fieles del pueblo no se daban por vencidos. En toda confianza hablaban de lo que Dios había puesto en sus corazones. Y Dios los apoyaba. En el día 24 del noveno mes establecieron el fundamento de la casa del Señor. Entonces, el Señor les dijo: “Desde este día os bendeciré.”

También hoy día vemos cómo las preocupaciones pueden quitar nuestra fuerza y alegría. Es como si ya no bastara el dinero. Recibimos nuestro salario en saco roto.

¿Cómo podemos tener suficiente para dar dinero y apoyar las misiones del reino de Dios?

Este modo de pensar es peligroso.

No debes actuar de tal modo que pierdas la bendición de Dios. Eso fue lo que los israelitas recuperaron cuando empezaron a reedificar el templo destruido.

Dios es fiel con su palabra. Lo que entregues a Él y su reino, nunca te faltará. Al contrario. Dios te ha escogido para cuidar de su reino. Cuando lo hagas, el Señor te cuidará. Va a enviar una oleada de bendiciones sobre tu vida. Dios te proveerá de todo lo que necesites y también a toda buena obra.

No quiere decir que vas a tener recursos sin límite, porque esto te causaría desgracia. Hay varios que se han ahogado en este río. No, la bendición de Dios hace que alcance lo que tengas. Y además te deja contento y satisfecho. Es una alegría tan profunda que Dios te provea de todo lo que necesites. Vas a ver que Él ha puesto una medida buena, apretada, remecida y rebosando en tu mano. Hasta va a sobrar algo para dar a otros. ¡Tan bueno es Dios!

14 de julio

¡Al que puede fortalecerlos a ustedes conforme a mi evangelio y a la predicación acerca de Jesucristo, al único sabio Dios, sea la gloria para siempre por medio de Jesucristo! Amén.

Romanos 16:25-27

Cuando Dios te quiere fortalecer, lo hace mediante la predicación acerca de Jesucristo. Utiliza la palabra de la cruz. El poder de Dios no es un poder impersonal que te da nueva fuerza. El evangelio es la palabra viva y eficaz de Dios.

La fe nace en tu corazón por medio del evangelio. Y tu fe también crece por medio de la predicación acerca de Jesús. Cuando Dios te quiere fortalecer, Él fortifica tu fe.

Sin embargo, es raro que cuando Dios fortalece tu fe, no te preocupas nada por ella. Es Jesús que llena tu corazón y no te sientes cansado de escuchar de Él.

Cuando un pastor estudiantil de la China fue puesto en libertad después de décadas en las cárceles chinas, él dijo que ese tiempo le había parecido como un largo viaje de luna de miel con Jesús. Lo pudo decir porque Dios es un Dios que es capaz de fortalecer conforme al evangelio.

Pablo dice “mi evangelio” cuando habla del evangelio de Dios porque había llegado a ser suyo. Dios se lo había entregado una y otra vez.

Durante muchísimas pruebas y luchas había sentido su poder. Por eso termina su grandiosa carta a los romanos señalando a la predicación que puede ayudar a sus amigos a llegar al destino final.

Y el evangelio no ha perdido su poder. Puede fortalecerte en la etapa de tu vida que te espera por delante. Por eso tienes que perseverar en la palabra sobre la sangre de Jesús. Por esta sangre estás limpio y libre de todos tus pecados. La sangre de Jesús ha cancelado tu deuda. Has sido comprado con la sangre. Mediante el precio que Jesús pagó por ti, Él te fortalece en cada situación y necesidad.

Cuando el evangelio cobre vida en tu corazón, vas a cantar himnos de alabanza en medio de toda la oscuridad, la desesperación y los desafíos que tienes en tu vida. Ya no tienes duda. Dios es el único y sabio Dios también en tu vida. Tu alma es salva por Él, y te va a fortalecer hasta el fin mediante la predicación acerca de Jesús.

15 de julio

Adoren al Señor en vestiduras santas; tiemblen ante Su presencia, toda la tierra.*

Salmos 96:9

Puedes orar a Dios en cualquier ropa de vestir. Puedes hablar con Él a cualquier hora y en cualquier lugar. Sin embargo, la palabra de Dios dice así: “Adoren al Señor en vestiduras santas”.

La parte externa tiene importancia, porque sin darnos cuenta de ello, a la larga influye tanto en nuestro punto de vista como en nuestra actitud. La falta de respeto en el trato social lleva a la falta de respeto en la actitud. Así es también en la relación con Dios.

La palabra de Dios no nos prescribe ciertas formas externas que haya que seguir para cada momento y en cada lugar. Entre cristianos que saben lo que significa temblar ante el Dios santo se puede ver también que ha nacido el deseo de mostrar respeto y obediencia en lo exterior. Pero según la palabra de Dios no son sólo los cristianos que han sido llamados a honrar a Dios. Toda la tierra tiene que temblar ante Él.

Un día todos los enemigos de Dios van a ser puestos por estrado de los pies de Jesús. Se presentaron ante Él con desprecio y desdén. Muchos lo hacen hoy. Ofenden todo lo que es santo al ponerlo en situaciones a las que no pertenece. A veces se usa la palabra de Dios para provocar la risa. Las iglesias se convierten en casas de cultura en las que todo es aceptado.

Un pueblo es pobre cuando no considera nada por santo. Se dedica a exceder todos los límites. Todo lo santo es destruido.

Lo peor de todo es el juicio de Dios. Él se presenta ante nosotros de la misma manera en la que nos hemos presentado ante Él. Con mucha preocupación tenemos que preguntar: ¿Cuánto tiempo va a aceptar Dios que se burlen de Él? ¿Cuándo va a llegar la hora del juicio final?

Al pueblo de Dios se ha dicho: No permitas que entre el espíritu del mundo y la mentalidad del mundo. Nunca te presentes ante Dios sin darte cuenta de que Él es Santo, y que tú apenas eres polvo y ceniza. Arrodíllate en reverencia delante de Él.

Sin reverencia a Dios el amor no se puede conservar. Uno no puede amar lo que se blasfema en secreto o abiertamente. Por eso tenemos que honrar al Señor tanto en nuestros corazones como por fuera. ¡Adoren al Señor en vestiduras santas!

*Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH), © 2005 by The Lockman Foundation, La Habra, California

Porque todos me conocerán... porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.

Hebreos 8:11-12

La gracia y el perdón de Dios están estrechamente relacionados con el conocimiento de Él. Conocer a Dios significa conocer su gracia.

Por eso debemos refutar los pensamientos y las especulaciones que buscan alejar nuestro corazón de la gracia de Dios. De muchísimas maneras Satanás trata de hacer que nos extraviemos. No puede soportar cuando nos regocijamos porque Dios ha perdonado nuestros pecados por gracia.

No permitas que el enemigo de Dios te engañe. No creas que el conocer profundamente a Dios sea algo diferente o más que la alegría y el descanso en la obra consumada de Jesús.

Fíjate en tus propias experiencias. ¿Qué caracteriza a los cristianos que tienen un conocimiento espiritual profundo?

Todos se consideran insignificantes, pero la gracia de Dios y la sangre salvadora de Jesús son más que palabras para ellos. Es el fundamento sobre el que han construido su vida. No sólo es su punto de arranque, sino es el centro de su vida. Siempre se enfocan en él, y siempre tienen algo bueno que decir sobre Jesús. Lo conocen. Cada día necesitan su gracia. No buscan confianza y poder en sí mismos porque conocen a Él quien han puesto sus pies sobre la roca. Por eso están caminando hacia la eternidad con fe y confianza.

Conocer a Dios significa saber que mi juez ha abogado por mí. No necesito contestar cuando me piden que rinda cuentas. Hay otro que va a responder por mí. Es Jesús. Ha pagado todos mis pecados, porque sufrió la pena por ellos. Como Dios puso el pecado y la pena sobre su Hijo, ya no están sobre mí. Dios no va a exigir otro pago. Cuando Jesús ha pagado por todos mis pecados, no necesito hacerlo yo.

En el fundamento de la reconciliación Dios perdona todas mis iniquidades por gracia. Cuando son perdonadas, Dios ya no va a recordarlas.

Dios ve y sabe todo. Sin embargo, no hay nadie que pueda olvidar como Dios. Yo me acuerdo de los pecados que son perdonados, pero Dios no lo hace. Lo que Jesús ha borrado, ha desaparecido para siempre. Dios no se acuerda más de tus pecados. Si tu corazón acepta esta verdad, conoces a Dios, y vas a ver que tú también serás conocido por Él en la eternidad.

17 de julio

Te daré los tesoros de las tinieblas, y las riquezas guardadas en lugares secretos, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llama por tu nombre.

Isaías 45:3

Hay tesoros que Dios sólo te puede dar en las tinieblas. Lo tienes que recordar cuando el Señor permite que pases por lo que es pesado y difícil.

¿Cuántas veces no has clamado por claridad y libertad? ¿Cuántas veces te has olvidado de pedir los tesoros que Dios sólo te puede dar en las tinieblas?

¡Cuán importante es que Dios no quite su mano educadora de ti antes de darte los tesoros de las tinieblas! En la oscuridad no puedes ver por dónde va el camino. Pero el Señor lo puede ver. No entiendes las intenciones que tiene contigo en las pruebas, pero Él sabe siempre lo que hace.

Dios te conoce a fondo. Sabe que hay bendiciones del Cielo que sólo quieres recibir cuando te encuentres totalmente envuelto en sombras.

¿Qué es un tesoro de las tinieblas?

Es un conocimiento más profundo del Señor. En las tinieblas Dios se puede manifestar. Lo vas ver en su gloria y esplendor. Realmente significa que Jesús será el único motivo del gozo que sientas en tu corazón.

El Señor te llama por tu nombre. Sucede cuando el Espíritu Santo vivifica la Palabra para ti y puedes ver que ya tienes todas las riquezas de la salvación. Has recibido el perdón por todos tus pecados. Y Jesús te ha vestido con ropas de salvación. Sus obras son tus obras. Su oración es tu oración. Su integridad es tu integridad. Su victoria es tu victoria.

El mismo momento en que tu corazón crea este evangelio maravilloso, se encenderá la luz. Puede que las condiciones externas y las pruebas continúen como antes, pero aun así todo ha cambiado.

Tu corazón cree el evangelio. Por eso se ha encendido la luz en ti. Has encontrado un tesoro. En tu corazón sabes que su riqueza es tan grande que no vas a poder comprender su valor mientras estés aquí en la tierra. Pero tampoco es importante. El tesoro te acompañará al Cielo. Y allá vas a crecer en el conocimiento de Él que te dio los tesoros de las tinieblas aquí en la tierra.

18 de julio

Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé.

Isaías 43:4

Es muy importante para Dios señalar que eres de gran estima a sus ojos. Dios conoce tu corazón y todos tus pensamientos. Sabe que te sientes indigno. Cuando te das cuenta de cómo el pecado se ha pegado a ti, no entiendes por qué Dios quiere preocuparse por ti.

Dios quiere que sepas que no considera una obligación preocuparse por ti. No, ¡te ama!

Es su amor que te hace precioso y de gran valor.

¿Cómo puedes saber que eres de gran estima a los ojos de Dios?

Lo ha confirmado al hacer todo para darte la salvación. Había un solo camino para hacer esto. Era pedirle a otro que tomara tu lugar. Hacía falta encontrar un representante que pudiera sustituirte en el juicio.

No podía ser uno de tus hermanos. Cada uno de ellos también tiene una cuenta que rendir con Dios. Tampoco pueden responder en el juicio porque sus bocas están cerradas. Por lo tanto ninguno de ellos podía sustituirte.

La única salida era que el Hijo de Dios se hiciera humano y viniera al mundo para tomar sobre sí tu pecado y culpa.

Para nosotros este precio parecería demasiado alto. Pero a los ojos de Dios es diferente. Para Él eres tan precioso que llamó a su Hijo para vaciar la copa de la ira por ti.

Tal amor es tan grande que me deja estupefacto. No lo puedo explicar ni expresar. Una y otra vez tengo que volver a leer las palabras de la Biblia y dejar que me digan lo que yo no puedo expresar.

“Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca; como cordero, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante su trasquilador; y ni siquiera abrió su boca.”

Tan precioso eres para Dios que entregó a Jesús para poder decirte que eres de gran estima y que te ama. Tus pecados ya no te separan de su amor. Jesús los ha pagado y los ha hecho desaparecer. Por eso recibes sólo la gracia y el amor de Dios. Porque de verdad ¡eres suyo!

19 de julio

Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

Hebreos 4:10

La vida no es fácil, ni siquiera para un cristiano. Puede haber muchos momentos alegres y buenos, pero también hay muchas luchas y peleas. En especial para aquellos que quieren seguir los pasos de Jesús. Se dan cuenta de que nadie puede seguir a Jesús sin también compartir las condiciones de vida con Él.

Es fácil sentirse tentado a adelantar el reposo del Cielo, porque anhelas escapar de las luchas y peleas. Esperas con mucha ansia el día en que puedas acabar con toda resistencia. Por eso es muy tentador acomodarse como si ese día ya hubiera llegado. Pero es peligroso. Porque te hace contentar en la tierra enemiga y te hace olvidar que Satanás es el príncipe del mundo.

Muchos cristianos esperan que Dios convierta la vida en la tierra en un paraíso. Cuando no lo hace, se desilusionan y se desaniman. Las adversidades y las aflicciones los hacen desconfiar de las promesas y del amor de Dios.

Mediante la fe en Jesús ya tenemos un adelanto del Cielo en la tierra. Pero el Cielo mismo y el reposo celestial todavía nos esperan por delante. Una vez que entremos en las bodas, se acabarán todas las penas y desdichas. Hasta entonces el temor y la inquietud te acompañaran en el camino.

Pero un día vas a poder reposar de tus obras. Ya no existirá lo imperfecto ni lo incompleto. Es cierto que vas a decirle a Jesús que has sido sólo un siervo inútil. Pero no obstante, Él te llevará a la mesa y te atenderá. Vas a poder reposar de todas tus obras.

Solemos pensar que lo mejor en la vida es descansar sobre las obras concluidas. Pero la obra de tu vida es todo menos concluida. ¿Existe realmente un reposo celestial después de una vida cristiana fracasada?

Fíjate en que la palabra de Dios no dice que vas a entrar en tu reposo. Lo que dice es que vas a entrar en su reposo.

El reposo que Dios te da es el reposo de Jesús. Las obras que vas a recordar allá, son las obras de Jesús. En el Cielo vas a descansar sobre una obra consumada.

Y en ningún otro hay salvación.

Hechos 4:12

Nos hacemos muchas preguntas durante el viaje de nuestra vida. Tenemos que pasar por muchos pasadizos, y a veces el camino se vuelve muy sinuoso y oscuro. Se presentan también tiempos tan difíciles que estamos tentados a darnos por vencido y abandonar el viaje.

Cuando no hay más luchas que luchar, queda una sola pregunta. Es la pregunta sobre nuestra salvación. Todo lo demás se vuelve indiferente cuando hemos llegado al punto más extremo sin la posibilidad de retirarnos. La última pregunta en esta tierra será la primera pregunta en la eternidad.

En el tribunal de justicia de Dios todo lo demás es secundario. ¿Vas a pasar la eternidad en el Cielo o en el Infierno? ¿Eres salvo o perdido? ¿Qué es lo que Dios te va a decir?

La respuesta depende de tu relación con Jesús. Porque en ningún otro hay salvación.

Tú mismo no te puedes salvar. Tal vez hayas sido una buena persona a quien muchos agradecen. Pero todo lo que has hecho no cuenta ante Dios. No está satisfecho. Él se complace sólo en Jesús. Dios ha vinculado la salvación sólo a Jesús. “El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.” Por eso depende el asunto de la salvación de la relación que tienes con Jesús. ¿Lo has recibido como tu Salvador? ¿Te has dado cuenta de que Él ha estado en la puerta de tu corazón y te ha llamado? ¿Has abierto la puerta para Él? Si tu respuesta es ‘sí’, significa que Jesús llegó a ser el principio de tu vida. Pero un comienzo no lleva automáticamente a un fin. ¿Has continuado la caminata con Jesús como tu Salvador y tú única esperanza? Si tu respuesta de verdad es ‘sí’, Él te conoce y tú eres salvo por medio de Él.

Verdaderamente hay salvación en Jesús. Si le perteneces, eres completamente salvo. Jesús no te da fuerza para que te puedas salvar a ti mismo. No, Él ha asumido toda la responsabilidad. Él te va a llevar al Cielo. Dios cuenta con su sacrificio y su obra. Todo es tuyo por fe en Jesús. Todo es por gracia. Por lo tanto, abre tu corazón a Jesús y déjalo entrar para que puedas vivir con Él.

Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

Jeremías 29:13

Podemos pensar que se ha puesto condiciones a las promesas de Dios. A pesar de creer que las promesas tienen validez, aparentemente no podemos sacar provecho de ellas, porque no cumplimos las condiciones.

Estás pensando así: Tengo que encontrar a Dios. Pero la condición es que lo busque de todo mi corazón. Por lo tanto empiezas a luchar para ser más sincero. Cuanto más luchas, tanto más inestable e infiel te parece tu propio corazón. No te parece extraño que Dios se haya alejado. ¿Cómo podría no hacer otra que apartarse cuando tu corazón está dividido?

Hay muchos cristianos que han acabado en la desesperación. Han entrado a vivir bajo la ley, y la ley sólo puede incriminar y quebrantar. El camino de la ley nunca lleva a la salvación.

En el reino de la salvación y la gracia un corazón íntegro equivale a un corazón quebrantado. Cuando tu corazón no tiene con qué presentarse ante Dios, el Señor puede venir a ti.

Es verdad que Dios está en el Cielo. Pero también vive con el quebrantado y humilde de espíritu.

Si el Espíritu de Dios ha hecho su obra reveladora, te das cuenta de que no eres nada ante Dios. Tu boca queda cerrada. Pero no lo está la boca de Dios. Él anuncia la gracia a los perdidos. Él te habla de la paz si tu corazón es como un mar agitado. Te promete la esperanza cuando todas tus esperanzas se han deshecho.

Por eso eres bienaventurado cuando eres pobre de espíritu. Estás buscando al Señor porque no tienes a otro a quién te puedas agarrar. No te va a defraudar. Lo vas a hallar. Lo ha dicho en su palabra.

¡No te des por vencido y no te desesperes! Porque si los haces, significa que estás cediendo a Satanás. Puede que Dios te haga esperar, pero nunca abandona su palabra.

Cuando te hace esperar, te hace ver que en ti mismo estás perdido. Él desea que encuentres la gracia.

Encontrar a Dios y encontrarse a sí mismo en su amor es una sola cosa. Sucede para ti cuando vas a Jesús con un corazón contrito y humillado.

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?

Hebreos 2:3

El autor de la carta a los Hebreos se dirige a 'nosotros'. Se trata de nosotros. Solemos pensar que estamos fuera de todo peligro, pero es importante darse cuenta de que la advertencia de descuidar la salvación está dirigida a los hijos de Dios.

Muy pocos cristianos se alejan conscientemente de la salvación del Señor. Todos tenemos una sensación de que si se la reniega ya no somos cristianos.

Cuando Satanás encontró a Jesús en el desierto, usó la palabra de Dios para desviar a Jesús del camino. Es uno de los métodos más eficientes que Satanás utiliza cuando se enfrenta a los que viven con Dios. Nos trata de ocultar lo que está escrito. Si le hacemos caso, él ha conseguido una victoria. Porque nos está alejando del principio fundamental de la salvación.

Cuando Satanás quiere pescar a los hijos de Dios, trata de trasladar la atención a los aspectos de la palabra de Dios que quizás se haya pasado por alto por mucho tiempo. Debemos leer la palabra de Dios y predicar todas las instrucciones de Dios, y no es malo poner de relieve lo que otros han olvidado o desatendido. El peligro es si nos ocupamos sólo de estos asuntos y les damos más importancia en nuestros pensamientos de la que tienen en la Biblia.

Los cristianos que han empezado a hacer esto, dicen que por supuesto hay que permanecer en la salvación de Dios. Es el fundamento. Ni siquiera sueñan con renegar el evangelio. Al mismo tiempo miran a otros cristianos con asombro cuando éstos adviertan contra sus intereses particulares de la Biblia.

Pero, ¡ten cuidado! Hay peligro.

Permanecer en la salvación es lo más difícil de todo. Satanás utiliza todo tipo de recursos para alejarnos del fundamento de nuestra salvación. Vivimos de la Palabra sobre la cruz. Es el único poder para la salvación. Si te alimentas de esta palabra, tienes la vida. Si te alimentas de todas las otras palabras, la vas a perder.

He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.

Mateo 11:10

Estas palabras se refieren a Juan el Bautista. Él era “el mensajero” que Dios envió delante de Jesús. Cuando Jesús lo dijo, Juan se encontraba en la cárcel. Nos extraña pensar que habían encarcelado a “un mensajero”. Pero a veces Dios maneja las cosas de un modo muy raro. Sus pensamientos son mucho más altos que los nuestros.

Muchos mensajeros del Señor han pasado años en la cárcel. Sobre todo sabemos que durante el siglo anterior se encarcelaron a muchos cristianos.

Puede tener amplias repercusiones ser un mensajero de Jesús. Porque vas a compartir las condiciones de la vida con el Maestro a quién sigues. En algunos países se paga un precio más alto que en otros. Las cosas también pueden cambiar de una época a la otra. Pero en todas partes y en toda época, seguir a Jesús ha tenido un precio. Así es también hoy.

Las adversidades y desgracias suelen desanimarnos. Hay una sola cosa que puedes hacer: Seguir el mismo camino que siguió Juan. Envío un mensaje a Jesús, y recibió la respuesta que puede ayudar a cualquier siervo a recobrar ánimo: “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio.”

Aunque caiga la noche sobre tu vida, el reino de Dios está ganando terreno. Aunque Dios te haya arrinconado, su palabra no está presa.

Puede que tu campo visual esté limitado porque te sientes como si hubieras entrado en una cueva oscura. El reino de Dios no está limitado. Está avanzando y pronto llegará a su perfeccionamiento glorioso, en el que veamos a una multitud de personas de todo pueblo, de toda tribu y de toda lengua alabando delante del trono del Cordero.

Juan había tenido una tarea muy exitosa. Sin temor había llamado a los pecadores para arrepentirse y confesar sus pecados. Ahora que había cumplido esta tarea, una nueva lo estaba esperando. Iba a ser el enviado de Dios para testificar de la verdad delante de Herodes. Aceptó esta nueva tarea a pesar de que iba a perder su vida.

Pero ¿no ha llevado fruto esta tarea de Juan? ¿Cuántos hijos de Dios no han recibido consuelo al pensar en Juan? ¿No son muchos los que han aprendido de él a enviar un mensaje a Jesús cuando se presentaron problemas y pruebas?

Vamos a dar gracias por Juan. Vamos a seguir en sus pasos.

Yo soy tu Dios que te esfuerza; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

Isaías 41:10

Dios no nos esfuerza al aumentar nuestra propia fuerza. Es lo que solemos pedirle que haga. Esta oración no se puede cumplir porque no es su voluntad. Si queremos que el poder del Señor se perfeccione, tenemos que aceptar que suceda en la debilidad. Él no quiere compartir su honra con nosotros. Quiere ser el único que reciba la gloria y la honra.

Dios obra con la diestra de su justicia. A través de estas palabras el Señor te hace pensar en Él que está sentado a la diestra de Dios. Jesús siempre ha hecho lo que es bueno en los ojos de Dios. No hizo nada por sí solo. Hizo la voluntad de su Padre en todo.

Cuando Dios te da la fe en Jesús mediante su palabra, te da a Jesús mismo.

Cuando te sentiste arrepentido por tus pecados, nada ni nadie te podía ayudar. Pero el evangelio abrió tus ojos y Jesús entró en tu corazón, acompañado por el poder de la gracia.

Eras consciente de que no eras nada en ti mismo. Aun así tenías todo en abundancia. La diestra de la justicia de Dios estaba sobre ti. Jesús era tu fuerza, tu ayuda y tu sustento.

Puede que haya pasado mucho tiempo desde que tuviste paz con Dios. Pero Jesús sigue siendo tu riqueza. Dios obra en tu vida por medio de Él. Por eso, la Palabra de la cruz ha llegado a ser la palabra de tu vida. Cuando te sientes desanimado o no sabes qué hacer, la palabra de la salvación te pone sobre la roca. Tu corazón alaba al tener la confianza de que en toda situación estás en la gracia de Dios. Nunca va a abandonar a su hijo, sino que lo sustenta con mano firme cuando pasa por las aguas, los ríos y el fuego.

Tu fe está dirigida a Jesús. Esperas todo lo bueno de Él. Aunque te sientas débil o desanimado, la diestra de Dios es siempre poderosa. Y Dios utiliza su poder para ayudarte para que llegues a su destino eterno.

Hay descanso para un corazón afligido en una obra consumada. No se exige nada de ti. Al contrario, el Señor quiere que estés contento con la vida que Jesús ha vivido por ti. Si te agarras a Él, ya tienes toda su riqueza. Dios quiere que estés satisfecho con Jesús, porque si lo estás, ya estás descansando en su poder, su ayuda y su sustento.

Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él.

Efesios 1:4

Muchos piensan que deben ser devotos y perfectos en sí mismos. Pero al mismo tiempo tienen que admitir que les faltan mucho para serlo. Y de ello surge la idea de condenarse a sí mismo. Quieren que todo sea diferente. Su vida cristiana es pobre. Todos los intentos de perfeccionarse han salido mal. Por tanto, al pensar en el futuro se inquietan y se preguntan: ¿Voy a llegar al destino final?

Si te sientes así, tienes que aprender de la palabra de Dios. El plan de Dios nunca fue que pudieras salir aprobado ante Él por ti mismo. No importa hasta dónde llegues en el camino de la santificación, nunca vas a tener un corazón puro. Nunca vas a ser santo como Dios lo es.

El Señor lo sabía. Por eso te ha regalado una santidad que no se basa ni en lo que eres ni en lo que puedes. Se debe sólo a Jesús. No has sido escogido en ti mismo sino en Él para ser santo y sin mancha delante de Dios.

Por eso debes buscar tu santidad en Jesús. Solo en Él la encuentras. Mientras vayas buscándola en ti mismo, siempre vas a llegar al mismo resultado fatal: No tienes ninguna santidad. Pero cuando la buscas en Jesús, te das cuenta de que en Él ya tienes una santidad completa. No se puede encontrar ninguna mancha en esta santidad. Es pura y radiante. Ni siquiera Dios puede encontrar una mancha en la riqueza que te ha dado en tu Salvador y Redentor.

No hay nada en Jesús que no le agrade a Dios. Cuando te haya vestido en la justicia de su Hijo, serás perfectamente santo. No habrá nada en ti que a Dios no le agrade. Jesús te cubre completamente. Tu vida está escondida en Él.

Imagínate cómo será estar ante Dios sabiendo que cuando me vea, será Jesús a quien vea. Y así es para un hijo de Dios. Por eso eres bienaventurado. Porque no depende de ti, sino de Jesús. Estás en Él, y Dios solo lo ve a Él.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo.

Juan 17:24

Un cristiano lucha mucho contra su propia voluntad. Hay dos poderes en un hijo de Dios. El Espíritu y la carne luchan el uno con el otro.

Aunque pido sinceramente que se haga la voluntad de Dios en mi vida, siempre me pongo a dudar de ella cuando Dios a veces me revela su voluntad, porque en realidad lo que quería era que se hiciera mi propia voluntad.

Nunca vas a tener una voluntad que sea ni pura, ni limpia ni santa.

Por eso es crucial que lo busques a Él que tiene todo lo que a ti te falta. Jesús no tiene un corazón dividido en dos. Su voluntad está unida con la de Dios. También lo fue cuando tuvo que beber la copa amarga de la muerte. Pidió que no lo hiciera beberla, si fuera posible. Pero no fue lo último que dijo. Él se sometió a la voluntad de Dios cuando dijo: “Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.”

Un hijo de Dios ha llegado a tener parte con Jesús. Si crees en Él, también eres unido con Él. Tienes toda la plenitud de Jesús. Por lo tanto debes apropiarte también de su perfecta voluntad.

¿Qué es lo Jesús quiere?

Quiere que los que Dios le ha dado estén con Él donde Él está.

A pesar del precio que tuvo que pagar, esa era la voluntad de Jesús. Nada ni nadie podía cambiarla. Ni siquiera la muerte en el madero maldito pudo hacerle cambiar su decisión.

Tan fuerte es el amor que te tiene que no podía imaginarse un Paraíso sin que tú estuvieras allí. Por eso hizo todo para lograr que se cumpliera su voluntad.

Cuando te atormente tu voluntad inestable y vacilante, tienes que recordar lo que Jesús quiere. Agárrate a Él con todo tu ser. Su voluntad es fuerte. Te puede sostener. Te puede llevar por el camino de la vida. Él quiere que llegues al Cielo para estar con Él para siempre. ¡Dale gracias por esto, y descansa en su voluntad!

Jesucristo... nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre. **Apocalipsis 1:6**

Lo que a Jesús le agrada más es dar. Lo hace continuamente sin cansarse.

No es suficiente para Jesús que hayas sido limpiado y absuelto de todos tus pecados. También quiere compartir su derecho de soberanía y su majestad contigo.

Cuando te presentas ante Dios, no lo haces vestido en ropa vieja. No, vas a ponerte un traje de gala como un rey. Porque para Él eres un rey.

Si te miras a ti mismo, es incomprensible. La verdad es que eres un pecador cuya vida y modo de pensar muestran las amargas consecuencias del pecado original. Eres consciente de esto cada vez que te pones bajo la luz de la verdad.

Pero la palabra de Dios dice más que esto. Cuando crees en Jesús, Él comparte todo contigo. Te ha incluido en su vida pura, santa y devota. Te ha dado la misma humildad y la misma obediencia que lo hizo aceptar la muerte en la cruz.

Jesús se humilló a sí mismo. Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. Junto con Él están todos aquellos con quienes ha decidido compartir todo. Jesús comparte su honra y su dignidad con ellos.

Eres un rey para Dios. También eres un sacerdote.

En el antiguo pacto el sumo sacerdote era el único que podía entrar en el Lugar Santísimo y presentarse ante Dios. Ya no es así. Jesús ha abierto un camino nuevo y vivo para nosotros. Por eso ahora cada hijo de Dios puede acercarse al Dios Santo y estar cara a cara con Él. Cuando Jesús murió, la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, y el acceso quedó libre.

El sumo sacerdote siempre tenía que llevar la sangre al entrar en el Lugar Santísimo. Sólo podía entrar con la sangre en sus manos. Jesús entró en el templo con su propia sangre, logrando así un rescate eterno. Debido a esta sangre puedes acercarte ahora. Por la fe en Jesús, Dios te ve como alguien que tiene sus pies en el terreno firme de la sangre.

Jesús te ha hecho rey y sacerdote. Lo dice en su palabra. Ahora, ¡acércate con confianza a Él con gozo y agradecimiento en tu corazón! Porque Jesús ha compartido sus riquezas contigo.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Juan 13:35

Los discípulos eran pecadores. Por eso le preguntaron a Jesús quién era el mayor entre ellos. Este interés no lleva a nada bueno. Sin embargo, todo el mundo decía sobre ellos: “¡Mira, cómo se aman unos a otros!”

Tampoco hoy es todo como debe ser entre los cristianos. No es difícil encontrar pecados y defectos. Pero aun así es una bendición ser uno de ellos. Porque se aman los unos a los otros.

Cualquier madre y padre sabe que no todo va a ser perfecto entre sus hijos. Puede haber tanto lucha como llanto entre ellos, pero no significa que sea necesario excluir a alguien. Detrás de las diferencias en lo exterior y en lo interior existe el amor de los unos a los otros.

Así es también con aquellos que pertenecen al Señor. Lo que los une es más fuerte que toda tensión y discordia.

El amor no grita. No quiere ser el objeto de la atención porque no es egoísta. Se desarrolla mejor cuando está escondido. No obstante, no se puede esconder por mucho tiempo. Se puede observar una lealtad y una amabilidad hacia otros hermanos de la fe que nos confunde. Al mismo tiempo somos conscientes de que es solo por la gracia de Dios que pertenecemos a aquellos que Jesús ha unido.

Tengamos cuidado de fijarnos solo en nuestros errores. En cambio, miremos lo que vale mucho más. No nos sintamos demasiado orgullosos como para reconocer que necesitamos a cada uno de los demás. Somos miembros del mismo cuerpo. Así servimos a los demás según el don que hemos recibido de Dios.

Satanás quiere sembrar discordia, pero pongamos resistencia. Hace falta vernos como hermanos y hermanas, vestidos y cubiertos en las ropas de la salvación. Mostremos gratitud los unos a los otros. Y no olvidemos cómo seríamos si no tuviéramos a los demás.

Ante y sobre todo: Permanezcamos unidos en el amor de Cristo. Él nos amó primero.

En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

Efesios 1:13

Nadie puede ser salvo sin el Espíritu Santo. Tampoco es posible ser cristiano sin tener al Espíritu Santo.

Por naturaleza nadie puede comprender cuán grave es el pecado. No entiendo que Dios realmente me pueda rechazar y condenar a la perdición. Todo cambia cuando el Espíritu Santo ilumina el corazón mediante la palabra de Dios, y el pecado se vuelve serio. Me acusan y me condenan la frialdad, la indiferencia y la aversión de mi corazón. Le debo todo a Dios, pero aun así no le agradezco, ni lo honro ni le obedezco como debería. Siempre me pongo en primer lugar. Cuando busco a Dios es porque necesito algo de Él, no es porque quiera humillarme ante Él.

Cuando el Espíritu de Dios me revela un poco de la profundidad de la perversión en mí, no puedo creer que sea posible ser salvo.

Pero el Espíritu no sólo me convence del pecado, porque la tarea principal del Espíritu Santo es revelar a Jesús. Puedo escuchar y leer sobre Él, pero no me puedo dar a mí mismo la fe. Si el Espíritu de Dios no le abriera paso, Jesús nunca llegaría a entrar en mi corazón. No hay nada que el Espíritu Santo quiera más que glorificar a Jesús.

Hace que Él sea el tesoro más precioso y valioso de tu corazón. No se queda a distancia ni es inaccesible. Su amor me abriga y me apasiona. Sé que Jesús me ama. Su amor crea el amor en mi corazón, y yo también lo amo.

Cuando sucede esto, no puedo vivir sin Jesús. Mis sentimientos pueden cambiar. Ya me siento frío, ya me siento caliente. Ya me siento ferviente, ya me siento indiferente. Cuando los sentimientos son fuertes, el corazón está lleno de las alabanzas a Jesús. Pero cuando se desvanecen y pareciera que Él me ha dejado, toda mi miseria me incita a buscarlo de nuevo. Jesús y la salvación es lo más importante para mí. Prefiero morir que perder a Jesús.

Así obra el Espíritu en el corazón.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida.

Salmos 23:6

Tal vez no puedas entender que sólo el bien y la misericordia te seguirán todos los días de tu vida. Algunos días son así, pero también hay otros que te parecen diferentes.

No obstante, estás equivocado. Porque también en los días de la oscuridad, en los de la miseria y del pecado, Dios te sigue con su misericordia y su bondad. Lo hace por Jesús. Te ha conseguido el derecho de ser hijo de Dios. Estás ahí junto con Jesús, y por eso Dios tiene complacencia contigo. Tienes un lugar en el corazón de Dios. Día y noche Él te cubre con su gracia.

A la luz de eso hay que entender la disciplina de Dios. Él te humilla y te doblega porque es necesario si quieres encontrar la gracia.

En el día de la angustia y del sufrimiento nos ayuda dar un paso hacia atrás para ver nuestra vida desde una perspectiva más amplia. Es muy fácil menospreciar los principios generales. Todo lo cercano nos fascina. Nuestra vieja naturaleza quiere encontrar una manera de descansar, pero es peligroso. Si permitimos que nos controle, nos va a detener en el peregrinaje, y nunca llegaremos al destino final.

Entonces, el Señor nos despierta. No nos puede abandonar.

A veces te das cuenta de que Dios ha intervenido, y que todo habría salido mal si no lo hubiera hecho. Si Dios no te hubiera protegido y guiado con su mano fuerte, nunca habrías podido seguir como un hijo de Dios. El Diablo, el mundo y tu naturaleza pecaminosa te hubieran llevado a la perdición.

Tu pastor te guía con el propósito de que llegues al destino final. Es justo lo que le has pedido que haga. Como muchísimos peligros te están rodeando, no sabes lo que realmente te conviene. Pero lo sabe el Señor. Él tiene una perspectiva completa y entiende todo. Por eso puedes poner tu mano en la suya y dejar que te guíe.

En la traducción danesa de la Biblia se usa la pequeña palabra “sólo” en este versículo del Salmos 23. Es maravillosa porque nos hace recordar que sólo vas a encontrar el bien y la misericordia. Nada más. Así serán todos los días y en cualquier situación que se presente en tu vida. Por eso tu corazón inquieto encuentra el descanso. Tu fe es firme cuando crees la palabra firme. Dios no ha decidido hacer algo malo. Tampoco ha olvidado nada bueno. Todo lo que hace Él, es maravilloso.

Un poco de levadura leuda toda la masa.

Gálatas 5:9

Se necesita sólo un poco de legalismo para destruir una vida cristiana. Nada puede destruir la alegría y la confianza para un cristiano como las exigencias. Por eso no nos debe extrañar que Satanás utilice cualquier método para que los cristianos se sometan a la ley.

Muchos comienzan por la gracia, pero poco tiempo después la sustituyen por las exigencias. Se dedican cada vez más a cómo deben ser y a qué deben hacer. Se interesan más por cómo un cristiano debe pensar y actuar en esto y aquello. Y a veces sucede que algunos se sienten tan cargados de todas las exigencias que deciden dejar el cristianismo, y se sienten realmente aliviados al hacerlo.

Un poco de levadura leuda toda la masa. Hace que todo se agríe.

Un verdadero cristiano comienza por la gracia, continúa por la gracia y termina su vida por la misma gracia. La gracia significa que Jesús se ha encargado de todas las exigencias que yo tenía que cumplir. Como Jesús las ha cumplido, ya no necesito preocuparme por hacerlo.

Jesús es el fin de la Ley para justicia a todo aquel que cree. Tu justicia no es algo que tengas que ganar con una vida buena y perfecta. La recibes mediante la fe y única y exclusivamente por Jesús. Él ha cumplido la ley por ti, así que ahora tú no necesitas hacerlo.

Nuestra vieja naturaleza nunca aprende a contar con Jesús y el poder de la gracia. Piensa que el pecado llega a prevalecer si no nos sometemos a la ley. Nunca ha querido aceptar la verdad de que el poder del pecado es la ley, y la ley intervino para que aumentara la transgresión.

No, la fuerza para vencer el pecado consiste en ser liberado de todas las exigencias de la ley. Cuando vives en la libertad que Jesús te ha ganado, la gracia de Dios obra en tu vida. Y el amor de Jesús puede hacer lo que ninguna ley o exigencia ha podido hacer.

Por lo tanto, ¡ten cuidado con la corrupción de la ley! Descansa en la gracia de Dios, porque de ahí vas a recibir la fuerza para vivir una vida santificada. Por la gracia eres salvo, y por la misma gracia vas a permanecer como un hijo de Dios.

1 de agosto

Él será un gran hombre delante del Señor.... Él irá primero, delante del Señor.

Lucas 1:15-17

Juan fue el que iría delante del Señor. Por eso era un gran hombre delante del Señor.

Puede que sea importante lo que otros piensan de ti, pero si permites que otros controlen tu vida, te vas a convertir en su esclavo. Hay cristianos que tienen un deseo morboso de complacer a todos. Sin embargo, ceder a esto, suele crear un apego a otros que es poco saludable.

No, un hijo de Dios va a ser juzgado por lo que es delante de Dios. Y Él te juzga según tu relación con Jesús.

Jesús es todo para Dios. Ama a su Hijo más que a otros. Por eso no nos debe extrañar que Él vea todo en relación a Jesús.

Si amas a Jesús, eres grande delante de Dios. Significa que tu amor y el suyo se unen en Jesús.

Si tu trabajo en el reino de Dios es movido por tu amor a Jesús, significa que lo que haces es precioso para Dios. Es Jesús a quien Dios busca en nuestras vidas. Es Él que debe ser el centro y el impulsor de nuestra labor.

Si anhelas que Jesús venga de nuevo al mundo, eres grande delante de Dios. Entonces, quiere decir que tienes el mismo anhelo que Dios, porque es su voluntad que todo se una en Jesús. Si esto no se ha cumplido todavía, es porque Dios es paciente. Dios quiere que muchos más sean salvos.

Si un cristiano va delante de Jesús significa que es grande delante de Dios. A Dios no le interesa si la gente se compromete por lo cristiano. Tampoco quiere que tengan simpatía por el cristianismo. Porque todo esto no puede salvar a nadie. No, tienes que ir delante de Jesús.

¿Dónde comienza la verdadera grandeza?

La respuesta es sencilla: Comienza cuando un pecador se arrodilla delante de Jesús, pidiéndole perdón. Así llegas a ser un ser humano de verdad. Porque te miras a ti mismo como Dios te mira.

Entonces, ¿qué hace Dios?

Te muestra a Él que cargó con los pecados de todo el mundo. Y con esto se ha efectuado lo más importante. Eres ahora un pecador salvo que solo vive por la gracia de Dios.

2 de agosto

Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos.

Isaías 44:3

El Espíritu Santo transforma todo. La tierra árida se convierte en un huerto frutal que florece. Un hijo de Dios sabe lo que quiere decir esto.

Antes de recibir al Espíritu de Dios, sabías quién era Jesús, pero no pusiste tus ojos en Él sino hasta que el Espíritu Santo le reveló la verdad a tu corazón. En ese momento encontraste la paz en la sangre de Jesús que te limpia de todo pecado y hace que tu corazón sea blanco como la nieve.

Cuando crees en Jesús, tienes también al Espíritu Santo. No necesitas creer en Jesús primero para poder recibir al Espíritu Santo después. Nadie puede proclamar que Jesús es el Hijo de Dios sin tener al Espíritu Santo.

Pero si perteneces a Jesús, tienes que permitir que el Espíritu Santo te llene. Necesitas siempre que el Espíritu glorifique a Jesús en tu corazón. Hay cristianos que no permiten que el Espíritu entre ni que tenga libertad de obrar en ellos. Se secan. Su confianza va desapareciendo. Su alegría también. Y poco a poco dejan de orar.

El Espíritu Santo glorifica a Jesús. Donde nazca y crezca la fe en Él, allí estará el Espíritu de Dios. Una señal infalible de la obra del Espíritu es que ya no quieres saber de cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de éste crucificado.

Vas a tener toda tu riqueza en el Hijo. Te vas a dar cuenta de que Jesús comparte todo contigo. Mediante la fe te ha llevado a su reino.

Como Jesús es el Hijo de Dios, así lo eres tú también. Por lo tanto puedes ser ante Él como un hijo ante su padre. Puedes decirle todo. Sin temor le puedes contar a tu Padre que tus ojos no pueden ver claramente. Pero Dios tiene control sobre todo. Por eso puedes poner tu mano en la suya.

Puedes ver tu pecado y tu miseria como una ropa dañada y trapajosa que ahora te has quitado. No vas a llevarla nunca más. No, vas a vestirte en el traje real que Jesús te ha dado.

Si esta es tu realidad, ya tienes al Espíritu Santo. Él hace su obra en ti. Las aguas vivas inundarán tu vida.

3 de agosto

Y él bebía del arroyo. Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra.

1 Reyes 17:6-7

Dios había pedido a Elías que fuera al arroyo de Querit. También le había ordenado que bebiera del arroyo. Entonces, ¿por qué no hizo Dios que el agua continuara fluyendo? ¿Por qué se secó el arroyo?

No cabe duda de que fue difícil para Elías ver que el nivel de agua iba bajando cada día. Al final se secó totalmente.

De esto puedes aprender que aun cuando estés en el camino de Dios, no vas a poder escapar ni de los problemas ni de las aflicciones. Pero no debes ver los contratiempos como señales de que te encuentras fuera del plan de Dios. Una cosa es segura: Dios quiere lograr algo mediante todo lo que Él te hace pasar en tu vida.

Elías no iba a quedarse en Querit. Había una viuda en Sarepta a quien Dios quería ayudar. Y Elías iba a ser su instrumento para hacerlo.

Los tiempos secos no siempre implican que sea tiempo de partir. También en Sarepta había hambruna. Sin embargo, a veces Dios utiliza circunstancias externas y una seguridad interna para llevarnos a una nueva situación. Significa que debemos partir.

Los problemas no disminuyeron en Sarepta, al contrario. Allí Elías iba a ver de cerca la devastación de la muerte. Pero Dios es el mismo. Su cuidado es el mismo. La ayuda era la misma a pesar de que ya no eran los cuervos que la daban. Ante y sobre todo, Dios se manifestó a Elías de una manera nueva. Le hizo ver otros aspectos de la sabiduría inescrutable de Dios.

Así actúa Dios también en tu vida. Quiere que crezcas en tu conocimiento de Él. Por eso permite a veces que te lleguen las dificultades de dónde menos lo esperas. Pero no te deja. Espera que lo busques en cualquier necesidad que tengas. Y Él te ayudará siempre, y te dará siempre la gracia.

No te desesperes cuando se presenten problemas y te parezca como si Dios no cumpliera con su palabra. Porque Dios no te ha olvidado ni a ti ni a sus promesas. Él te ama, y sus promesas permanecen para siempre. Dios es quien lo garantiza.

4 de agosto

Cuando proferían insultos contra Él, no replicaba con insultos.

1 Pedro 2:23

Jesús fue insultado. Fue acusado de ser un hijo ilegítimo, de ser un glotón y un borracho, de engañar a la gente, de rebelarse contra el emperador y de ser un blasfemo.

Pero Jesús no devolvió los insultos. Se quedó callado como un cordero que es llevado al matadero. No lo hizo porque no le importara lo que decían sobre Él, pero no se defendió. Entregó todo a las manos de su Padre celestial.

Jesús descansaba en la mano de Dios. Sabía que había alguien que conocía todo y que entendía todo. Era suficiente para Él. Entonces, ¿qué importancia tenía la condena de los hombres?

Jesús nos invita a seguir sus pasos. A veces nosotros también somos objetos de acusaciones falsas. Algunas se deben a los malentendidos, otras a la maldad. Nos da mucha pena escuchar lo que otros dicen. Pero hay que seguir el ejemplo de Jesús y encomendar tu situación a Dios porque Él conoce la verdad. Se va a encargar de todo. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el día.

Dios usa lo que dice la gente sobre ti para ponerte a prueba. Quiere ver si vas a ser fiel con su palabra y seguir los pasos de Jesús.

Dios se encargó de Jesús. El desprecio de la gente fracasó. Hoy hay muchos que saben que las acusaciones que presentaron ante Él eran falsas. Y cuando los enemigos de Jesús se hayan puesto por estrado de sus pies, ya no quedará ningún tipo de calumnia.

Así será también para ti, porque Dios está sentado en el trono. Tienes que aprender a esperar a Dios. Quieres que Él intervenga sin demora, pero no es lo que suele hacer. Dios es Rey para siempre, e interviene cuando Él ve que la hora ha llegado.

Jesús fue llevado a la perfección mediante el sufrimiento. ¿Te extraña que tú también tengas que ir por el mismo camino? Sucede algo en nosotros cuando seguimos sus pasos y dejamos de replicar con insultos. Sin darnos cuenta hemos empezado a reflejar a nuestro Señor. Jesús se vuelve visible en nuestra vida. Entonces, no será para tu honra sino para la honra de Jesús. Y ¿hay algo que quieras más que glorificar a Jesús mediante tu vida?

Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros

1 Corintios 1:4

La iglesia en Corinto no era una congregación modelo. A los cristianos les hacía falta más sabiduría espiritual. Eran inmaduros, como niños en Cristo, y no podían asimilar alimento sólido. Además había muchas tensiones entre ellos, y el pecado iba extendiéndose.

Pablo no cubre la gravedad de la situación. Llama al pecado por su nombre. Él que no quiere romper por completo con el pecado, no va a heredar el reino de Dios.

No obstante, Pablo siempre da gracias a Dios por los corintios. ¿Cómo será posible esto?

Es que Pablo siempre los ve unidos con Jesús.

La iglesia de Dios consiste de pecadores. Es cierto que ahí se puede encontrar muchos pecados y debilidades. Muchas cosas deberían y tienen que ser cambiadas. Por eso somos llamados a deshacernos de la vieja levadura.

Al mismo tiempo tenemos que recordar que no es nuestra lucha contra el pecado que nos hace cristianos. Si hubiera sido así, Pablo no podría dar gracias por los corintios. Porque habían logrado muy poco en este aspecto.

Cuando Pablo da gracias es porque su Cordero pascual – Jesús – ya ha sido sacrificado. Él limpia, santifica y salva, no lo hacemos nosotros mediante una lucha más o menos exitosa.

Si crees en Jesús, hay un buen motivo para dar gracias por ti. Ser cristiano significa unirse con Jesús. Dios nunca te ve solo. En cada momento su mirada está posada en ti. Lo que ve lo llena con alegría. Jesús te cubre por completo como un traje resplandeciente, y todos tus pecados y debilidades son escondidos.

La riqueza que has recibido de Jesús es más grande y vale más que cualquier otra cosa.

Eres un testimonio vivo de la magnitud de la gracia. Los que son salvos son los humildes, perdidos y miserables. No son nada en sí mismos, pero al mismo tiempo tienen todo porque tienen a Jesús, el Príncipe celestial.

Por eso siempre hay un buen motivo para dar gracias a Dios por un cristiano.

6 de agosto

A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Mateo 9:37-38

De veras, la mies es mucha. Es una multitud sinnúmero que va a estar delante del trono del Cordero. Uno por uno ha venido. Los grandes avivamientos en el reino de Dios son pocos frecuentes, pero aún en estos tiempos se llega a conocer a Jesús y a nacer de nuevo uno por uno.

Son los pocos obreros que han cosechado a muchas almas. Aunque todos los cristianos deberían participar, en la realidad no lo hacen. El pueblo de Dios siempre ha carecido de verdaderos obreros. Son pocos los que realmente se dedican celosamente a la obra del Señor.

Por lo tanto, algunos obreros se sienten tentados a perder el ánimo. Piensan que hubiera sido más fácil si aún más obreros los hubieran ayudado.

Pero ¡no pierdas el ánimo! Dios tiene más obreros de los que piensas; pero los envía a diferentes lugares para que Él pueda llegar al mayor número posible.

Entonces, Jesús te pide que busques al Señor de la mies. Ruégale que envíe obreros a su mies. No debe ser por nuestras peticiones que otros se involucren en la obra del Señor. Nuestra tarea es animar e incitar, pero es Dios quien debe enviar. El Señor de la mies es el único que puede llegar a los corazones, y si esto no pasa, el tiempo de servicio será muy corto.

El amor de Cristo tiene que ser lo que nos obligue a participar en la obra de las misiones. Por la gracia de Dios debemos aprender a ver lo que Él ve y a orar así: ‘Señor, enséñame a sentir lo que tú sientes cuando miras a la gente. Haz de mí un obrero ferviente.’ Este es el camino – el único camino para ser un obrero perseverante.

Mientras estemos obrando hace falta orar constantemente. Pídele al Señor de la mies que envíe a obreros a su mies. Se ha orado así muchísimas veces. Y la oración ha sido escuchada siempre. A veces Dios intervino rápidamente. Otras veces tuvieron que orar por décadas.

Viene la noche cuando nadie podrá trabajar. Todo indica que esa noche está cerca. Pero aún hay muchas puertas abiertas. ¡Aprovechemos el tiempo! Roguemos al Señor por los pocos obreros. Respaldemos a los que tenemos al orar por ellos y apoyarlos económicamente. Roguemos a Dios que envíe más obreros.

7 de agosto

Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

Efesios 1:6

Un cristiano tiene un deseo fuerte de alabarse de su propia gloria. Esto ha creado mucha miseria no sólo en la vida de cada cristiano sino también en la iglesia en general. Además ha sido el motivo de varias desviaciones.

Todos los cristianos están de acuerdo en que la vida cristiana comienza con la gracia; pero que toda la vida como cristianos debe fundarse sólo en el esplendor de la gracia, es algo muy difícil de aprender.

¿Cuántas veces no se ha orado con el único motivo de recibir la gloria para uno mismo? No nos sentimos contentos con ser sólo pecadores desamparados y pobres cuya única opción es aferrarse a Jesús. Pensamos que es para la honra de Dios, si Él nos ayuda y asiste a ser cristianos perfectos.

Puede que seas uno de aquellos que se han cansado en esta lucha. Después de muchos intentos, has llegado a entender que no tienes lo que se requiere para ser tal como quieres. No tienes ninguna gloria para presentar.

Fíjate en lo que dice la palabra de Dios. No es nuestra gloria que motiva nuestra alabanza sino sólo la gloria de la gracia de Dios.

Entonces, ¿a quiénes se refieren cuando se habla de ser 'para alabanza de la gloria de la gracia'?

Se trata sólo de aquellos cuya vida depende de la gracia de Dios. Si tu pasado está cubierto por la gracia, entonces, es para alabanza de la gloria de su gracia. Cuando Dios mira la parte de tu vida que queda atrás, va a encontrar la gracia de Jesús. Es lo mismo cuando se trata del presente y del futuro. La gracia te rodea completamente.

Eres un hijo de la gracia. Cuanto más comprendes esto, tanto más vas a alabar la gloria de la gracia. Eres consciente de que a pesar de ser pobre, también tienes todo en abundancia. Es verdad que no tienes nada, pero también es verdad que tienes todo.

La gracia de Dios trae la bendición sobre tu vida como cristiano. Si tu corazón está lleno de la gracia, no vas a tener ningún interés por ser algo ni ahora ni en el futuro. Quieres que Jesús sea todo para ti. Sabes que Él lo es para Dios. Por eso va a serlo también para ti.

8 de agosto

Porque para esto fueron llamados, para heredar una bendición.

1 Pedro 3:9

En general, asociamos el heredar con algo doloroso. Un ser querido ya no está con vosotros y ya no podéis hablar. Por lo tanto, puede ser triste volver a ver algo de la casa de esta persona.

Pero no es así en el reino de Dios. Tu Salvador estaba muerto, pero mira, ¡Él vive! Es verdad que todavía no lo puedes ver cara a cara, pero su corazón está lleno de amor por ti. Es su deseo y alegría bendecirte.

Como su hijo debes vivir constantemente con su bendición. La sustancia de la bendición del Señor es todo lo que encierra su muerte.

Cuando una persona muere, todos sus bienes pasan a otros. Por la muerte de Jesús, todos sus bienes han pasado a nosotros. Jesús no tenía muchas cosas materiales en la tierra, pero tenía una riqueza espiritual. Lo podemos expresar de esta manera: Él era el Hijo y Dios era su Padre. Esta riqueza es la que tú has sido llamado para heredar.

Cuando me veo a mí mismo, me cuesta confiar en que vivo en una relación de hijo con mi Padre celestial. Hay mucho que debería ser diferente si me quisiera llevar bien con Dios. Entonces, me comparo con otros. Es obvio que ellos llevan una relación abierta, íntima y de confianza con Dios. Pero se debe al hecho de que no son como yo.

Si piensas así, debes fijarte en la palabra: 'heredar'. Ser hijo de Dios significa recibir la bendición porque has sido llamado para heredar. La bendición no es un pago por haber merecido algo. Es algo que otro ha ganado. La recibes gratuitamente tal como recibes una herencia.

Ser cristiano implica ser llamado para heredar una bendición. Tienes que responder a un llamado. Tu respuesta es recibir.

Recibes una relación con Dios que tú no has establecido. Lo hizo Jesús por ti. En esto hay un descanso maravilloso, porque puedes saber que todo está bien. En Jesús todo está completo. No falta nada. No hay ni una sola sombra entre Dios y Él. Te ha salvado para ponerte en esta relación libre y abierta. Lo hizo en Gólgota. Allí Jesús salió de su relación bendita con Dios para que tú ahora puedas entrar en ella. ¡Mi Salvador bendito!

9 de agosto

Tampoco debe haber palabras indecentes, conversaciones necias ni chistes groseros, todo lo cual está fuera de lugar.

Efesios 5:4

Las conversaciones necias y los chistes groseros son bromas de doble sentido sobre las que uno se divierte de modo atrevido. Se expresa con palabras o se hace mediante juegos lo que se rechazaría en la realidad. Lo divertido viene por medio de exageraciones e insinuaciones.

El peligro de la mayoría de los cristianos no consiste en rechazar el goce común de la vida humana. Sin embargo, hay varios que no saben dónde poner el límite en cuanto a lo indecente. Están bajo la influencia de la diversión y el entretenimiento que han visto. El espíritu del mundo junto con su razonamiento y modo de vivir han llegado a influir en ellos.

¿Cómo es posible vivir con el renunciamiento de la vida actual por un lado y por el otro la vida según los criterios del tiempo presente?

Lo más importante es hablar con Jesús sobre todas las cosas.

Si la vida no se puede desarrollar en su nombre, ya no debes participar. Si no te retiras, vas a comprometer tu corazón.

En este aspecto muchos cristianos actúan contra su consciencia. Se involucran en diferentes actividades, y por los ojos, dejan entrar a su mente cosas que hacen que su consciencia los juzgue. Es peligroso. Lo que permites que otros siembren en tu corazón, lo cosecharás tú.

A través de los chistes groseros, el pecado pierde su gravedad. Muchas veces es justo del pecado que uno se ríe. De ahí se va desarrollando una actitud liviana hacia el pecado. Ya no se considera un peligro de muerte cometer un pecado.

Sembrar el pecado es como sembrar un grano, y puede durar años antes que madure y lleve a la muerte. Pero es bastante germinativo y vigoroso.

De este modo hay muchos que se han quedado atascados con el pecado y la miseria. Cuando recuerdan su pasado se dan cuenta de la relación que hay con algo que les parecía relativamente inocente. No se dieron cuenta de la verdadera cara del pecado hasta que fue demasiado tarde.

Las palabras indecentes no convienen. Has lo que es correcto porque el pecado está esperando el momento para dominarte. Tienes que renunciar al Diablo y a todos sus hechos y a todo su ser. Te va a costar caro entrar en esta lucha, y será la lucha de tu vida. ¡Pero la tienes que luchar!

10 de agosto

Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.

Salmos 40:2

El pecado y sus consecuencias son como una fosa de la muerte y como un lodo cenagoso. Es como echarse por tierra. No vas a llegar. El lodo te estanca y te paraliza.

¿Cómo será salvo un ser humano?

Vendrá un día en que veas la fosa de la muerte tan rugiente como nunca la hayas sentido. Vas a sentir la profundidad del pozo. Entonces, vas a darte cuenta de que estás perdido. No puedes subir por ti mismo. No vas a llegar al destino final. No hay cómo salvarse.

Pero en medio de tu desesperación viene Jesús. Estás esperando una condena contundente, pero Jesús no viene con la condena. Él entra en la fosa, al lodo y te agarra. Después, te saca y pone tus pies sobre la roca.

Imagínate que tienes un Salvador que no viene con buenos consejos. No te da una instrucción de lo que debes hacer para salvarte a ti mismo. No, Él interviene y te salva.

Jesús tiene una herramienta para ponerte sobre la roca. Es su palabra. Hay un poder salvador en la Palabra de la cruz. Esta palabra está unida con lo que pasó en Gólgota. Colgado en el madero de la maldición, Jesús te hizo sacar de la fosa y del lodo.

Sucedió cuando Jesús mismo se perdió en la fosa de la muerte. Él murió ahogado en la profundidad inmensa, mientras tus pies fueron puestos sobre la peña de la salvación eterna.

Puede que no conozcas la realidad de la salvación. Piensas que no tienes quien te salve. Pero no es así, porque Jesús es tu Salvador.

Lo que te hace falta es la fe. Necesitas ver lo que Jesús ha hecho por ti. Por eso debes poner atención en la palabra de la gracia de Dios. Dios quiere mostrarte que las manos de Jesús están extendidas hacia ti. Llevan señales de las llagas y los golpes que Él tuvo que aceptar para poder sacarte del pecado cenagoso.

Échate en los brazos de Jesús y entrega a Él toda tu miseria. Él no te desamparará, ni te dejará.

11 de agosto

Cristo... encomendaba la causa al que juzga justamente.

1 Pedro 2:23

Jesús vino para salvar, pero mediante su vida también nos ha mostrado cómo un cristiano debe vivir.

En todo lo que lo enfrentaba, no se hizo justicia por su propia mano. No abogaba por sus propios derechos.

Nadie ha sido tratado tan injustamente como Jesús. Era el Rey de la Justicia, pero aun así sus enemigos lo calificaron de blasfemo. A nosotros nos parece comprensible si Jesús les hubiera cerrado la boca. Pero no lo hizo. En cambio encomendaba la causa a Dios.

¿Por qué hizo esto?

Jesús dejó todo en manos de su Padre. No tomó ninguna causa ni pregunta en sus manos. Toda su vida pasó orando a Dios. Por lo tanto pudo también encomendar su causa a Él en las horas más difíciles de su vida.

Cuando Jesús te salvó, te instauró en todos sus derechos. Te dio el derecho de ser hijo de Dios tal como Él lo era. Te dio el derecho de ver a Dios como tu Padre celestial.

Se ha reservado el derecho de manejar tu situación. Por eso tienes que encomendar tu causa a Él.

Si otros van en tu contra y te perjudican, tienes que buscar a Dios. Él juzgará y lo hará justamente. La injusticia no se llevará la última palabra.

Es difícil para nosotros encomendar todo en las manos de Dios porque Dios es paciente. ¿Podemos estar seguros de que Dios no dejará que la injusticia venza?

Sí, lo sabemos porque Él lo ha dicho en su palabra. Pero al mismo tiempo debemos entender que Él ama a los pecadores, y quiere que todos sean salvos. Jesús oraba por sus enemigos. ¡Hagamos lo mismo! Sigamos los pasos de nuestro Salvador.

Y recordemos que ante Dios nadie es justo. Ni tú ni yo lo somos. Somos salvos por gracia y por creer en Él que se entregó por nuestros pecados.

12 de agosto

Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

Isaías 58:11

La vida es corta. Sin embargo, un cristiano se puede cansar. El viaje parece difícil. Ningún obrero en el reino de Dios es dispensado de tener problemas en la obra de Dios.

Muchas veces uno puede empezar a pensar en los tiempos pasados cuando todo era diferente. En esos tiempos la vida y la obra parecían como una caminata por un paisaje fecundo y floreciente. ¿Qué es más apropiado que pedirle a Dios que convierta el desierto y lo haga florecer?

Dios escucha nuestra petición; pero no siempre la cumple como nosotros lo hubiéramos pensado. Muchas veces Dios nos hace quedar allí en los lugares desiertos. El Señor no cambia las circunstancias sino te cambia a ti.

Él sacia tu alma con el pan de vida. Te lleva a desarrollar una relación aún más profunda con Jesús. Todo lo que es difícil te lleva a examinar lo que es el fundamento de tu vida. La palabra viva, eterna y creadora de Dios va a tener nueva importancia para ti. A menudo habrá ciertos versículos de la Biblia de los que tengas que agarrarte y después vas a sentir su solidez y ayuda.

Al mismo tiempo vas a recibir nueva fuerza. Sucede de un modo extraño. Todos los problemas te hacen sentir desamparado. Te parece como si no fueras capaz de nada. Pero, sin que lo hayas pedido, Dios te ha puesto en una posición en la que Él te puede dar nueva fuerza. No vas a ser fuerte por ti mismo, sino vas a desarrollar una nueva relación con Jesús, y vas a depender aún más de Él. Siempre vas a tener que clamar a Dios para que te ayude y Él no te abandonará nunca. Él vive en tu corazón mediante la fe. Y cuando llegues a comprender que no puedas hacer nada por ti mismo, el camino estará abierto para la ayuda de Dios. Su poder se perfecciona en tu debilidad.

Así el Señor te hará un huerto de riego. Jesús será el manantial de tu vida, cuyas aguas nunca faltan. No vas a poder sentir que sea así, pero otros van a conocer a Jesús a través de ti. Es la obra del Espíritu en la vida de un cristiano.

¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?

Amos 3:6

A muchos cristianos les cuesta creer que Dios puede mandar la desgracia. Piensan que el Diablo está detrás de todo lo malo que pasa. Por eso se sienten desconcertados cuando la desgracia cae como un rayo en su vida.

Hay una relación entre nosotros, el Diablo y Dios cuando se trata de la desgracia que cae sobre nosotros. Sin embargo, no siempre tenemos los medios para entender por qué sucede. Los amigos de Job no son los únicos que se han equivocado fatalmente. No somos llamados a buscar explicaciones más allá de lo que la palabra de Dios nos dice. Por otro lado es importante que no pasemos por alto lo que el Señor nos dice del asunto.

¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?

El Señor no tiene miedo de asumir la responsabilidad por la desgracia. Aunque no podemos encontrar un motivo, y tampoco lo debemos buscar, Dios no disciplina ni castiga sin ninguna razón.

Dios no actúa de modo arbitrario. Es santo. Su santidad se manifiesta mediante su ira sobre todo tipo de impiedad e injusticia.

El Dios de la Biblia juzga. Lo hará el último día. Pero también lo hace ahora. Nos quiere enseñar cuán peligroso es pecar contra Él.

Algunos creen que el amor de Dios significa que el pecado no tiene consecuencias. Pero no es correcto. Están olvidando el precio que Dios tuvo que pagar en Gólgota; y la actitud de Dios al respecto no ha cambiado.

Vivimos en un mundo que se encuentra al borde de una catástrofe. No es porque hay gente que ha inventado armas aterradoras de destrucción, sino es porque hemos pecado contra Dios. Y nadie hace esto sin sufrir las consecuencias.

Israel tuvo que esperar hasta que su copa de pecados se llenara antes de poder conquistar el país de los cananeos. Cuando el pueblo de Israel había llenado su propia copa de pecados, tuvieron que salir de su país.

Dios es el mismo hoy. Si un pueblo intencionalmente ha dado la espalda al Señor y sus mandamientos, le espera el mal que el Señor ha hecho.

La única manera de evitar esto es buscar el camino del arrepentimiento y la conversión. Pidamos al Señor que nos ayude a nosotros y a nuestro pueblo a encontrarlo.

14 de agosto

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

Éxodo 20:7

El veneno de la serpiente entró en el género humano el día del pecado original. Ninguno de nosotros ha podido evitar las consecuencias. En lo más profundo de nuestra naturaleza humana existe el deseo de ser como Dios. No hemos olvidado las palabras de la serpiente de que vamos a ser como Dios. Por eso queremos que la distancia sea reducida. Buscamos una manera de engrandecernos a nosotros y de empequeñecer a Dios.

Pero Dios no permite que se burlen de Él. Castiga a los que abusan de su nombre. El nombre de Dios es santo, y un ser humano no lo debe blasfemar.

Estás abusando del nombre de Dios cuando reniegas y juras. ¿Te presentas a veces como dos personas distintas? En tu trabajo no te preocupa tanto si estás abusando del nombre de Dios al hablar de Dios y con Él como si estuvieras hablando con tus compañeros y tus amigos. Sería indecente utilizar una forma muy informal cuando se trata de Dios.

Es verdad que Dios se ha humillado. Pero no nos da el derecho de hacerlo nosotros. Mediante nuestras palabras podemos rebajar tanto a Dios que es como abusar de su nombre. Podemos hacer referencia a la palabra de Dios y su salvación utilizando palabras nuevas e informales. Esto sería abusar de su nombre. Podemos alabar a Dios de tal modo que realmente sea un abuso de lo que es santo.

Dios nos exhorta a ser llenos del temor santo para que no pequemos contra Él. Por lo tanto, a veces Dios permite que el pecado tenga consecuencias en nuestra vida. La palabra de Dios enfatiza esta verdad en el segundo mandamiento. Tienes que aprender que es peligroso pecar.

No sólo tu boca sino también tu corazón tienen que ser limpiados. Sucede cuando crees que el sacrificio y la muerte de Jesús también incluyen tus pecados. La sangre tiene que llegar hasta tu mente, porque de ahí salen las palabras.

Necesitamos un pueblo cristiano que tema al Dios vivo. Dios es exaltado y santo. Por gracia nos permite estar a sus pies. No nos pisotea. ¡Nos levanta y nos da el derecho de alabar su nombre!

15 de agosto

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Gálatas 5:1

Aparentemente todo está bien. Te preocupas por hacer lo correcto. Hay muchos que no lo hacen. Pero tú lo tomas en serio. Quieres que tu fe tenga consecuencias. Eres celoso del nombre de Dios.

Sin saberlo puedes estar alejándote de Jesús. Te interesas tanto por ti mismo y por tu propia vida cristiana que no hay mucha cabida para Jesús. Sin darte cuenta, la apostasía puede haberse iniciado en tu vida.

Tal vez piensas que otros se encuentran en un peligro mucho más grande que tú. Estás pensando en aquellos que no se preocupan mucho por el pecado. Y tienes razón. Pero tú también te puedas haber extraviado si no vives en la libertad y la alegría que Jesús te ha dado.

Jesús no solo te ha redimido de la maldición de la ley sino también te ha libertado de la misma ley. Ahora perteneces a Él y vives bajo su voluntad.

Jesús te ha libertado de todo tipo de exigencias. Vive en tu corazón junto con su amor. Cuanto más Él y su gracia se apoderen de ti, tanto más fruto del amor vas a dar en tu vida.

La gracia de Dios no te hace pasivo. ¡Al contrario! Cuando el Señor te rodea con el júbilo de la salvación, su gracia te libera para entrar en su obra. En todo lo que haces, la libertad en Jesús te va a sostener y penetrar.

Él te ha rescatado de todas las trabas de la ley. ¡Mantente firme, pues! No permitas que nada te vuelva a capturar ni te contenga. Las exigencias de otros y las tuyas pueden asumir el control sobre ti y te pueden quitar tu alegría y tu confianza. Pero no olvides que todo lo que Dios exige de ti ya lo ha exigido a Jesús. Por eso viene el Señor solo con la gracia.

Jesús es el fin de la ley. La justicia que la ley exige vas a recibir por gracia sin haberla merecido.

Mantente firme en esta libertad. Canta la alabanza para la gloria del Cordero.

Las cadenas están rotas. ¡Estás libre!

16 de agosto

Han andado de monte en collado y han olvidado su lugar de descanso.

Jeremías 50:6

¿Has olvidado tu lugar de descanso?

Sabes lo que pasa cuando no encuentras el descanso necesario para tu cuerpo físico. Te pones tenso, quisquilloso e inquieto. Si continua así por mucho tiempo, ya no vas a poder descansar.

Las consecuencias de olvidar el lugar de descanso espiritual son mucho más serias. Al principio te pones inquieto. Después comienzas a prestar atención a todo lo nuevo porque piensas que te puede ayudar. Más tarde te desanimas y te resignas. Tienes deseo de deshacerte de todo.

Primero te fijas en el monte. Es muy alto e inmenso. Después te fijas en el collado. No parece ser demasiado alto. En ambos casos estás andando por el camino de Israel. Estás buscando refugio en los dioses que no te pueden ayudar.

Hay un solo Dios que nunca nos rechaza. Él ha preparado un lugar de descanso. Se llama Gólgota. Por medio de la reconciliación de Jesús encuentras la paz.

Cuando tu corazón encontró el descanso en la cruz de Jesús, fuiste nacido de nuevo. Tus ojos se fijaron en tu mediador y sustituto. Él te libró del peso del pecado y lo reemplazó con el regocijo de salvación.

¿Has olvidado tu lugar de descanso?

No lo han olvidado tus pensamientos. Te acuerdas de lo que pasó el Viernes Santo, tal como te acuerdas del significado de la cruz.

Sin embargo, ¿tu corazón ha olvidado su lugar de descanso? ¿Has encontrado el descanso en la obra consumada de Jesús?

Eres bienaventurado, cuando vuelves a encontrar el lugar de descanso después de haber vivido con Jesús durante muchos años. De verdad necesitas descansar de todo lo tuyo. El pecado se pega incluso a lo mejor en ti. Por eso no te sientes contento con nada.

Pero hay una obra que es perfecta. Puedes descansar y meditar en ella. Cuanto más lo haces, tanto más descanso vas a recibir del Señor. Gracias a sus heridas fuiste sanado. Y lo mismo puede suceder hoy. Una paz celestial va a llenar tu corazón cuando descanses sobre la roca de la redención.

17 de agosto

No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.*

Isaías 43:1

Un cristiano puede tener dudas tan profundas que sólo una cosa lo puede ayudar. Dios mismo tiene que venir para asegurarle: ¡Eres mío!

Dios te conoce por tu nombre. Siempre está contigo y sabe todo de ti. Tú no llegas nunca a entender a fondo ni la miseria de tu vida ni los problemas grandes, pero el Señor entiende y controla todo completamente. Nada queda fuera de su conocimiento, y día y noche sus ojos están sobre ti.

También conoce la oscuridad. A ti te parece que es tan oscuro que piensas que nada ni nadie te puede ayudar. Pero justo allí viene el Señor y dice tu nombre. Puede que lo oigas sólo como un susurro, pero es cierto que Él te está llamando. Quiere asegurarte que eres suyo.

No es seguro que Dios te ayude tal como tú lo quieres. El camino de Dios puede ser lleno de obstáculos pero también puede ser muy cómodo.

La vida de un cristiano se caracteriza por el sufrimiento. Ser salvo no significa quedar dispensado de problemas. El Señor no te va guiar de tal modo que no enfrentes nada difícil, sino te ayuda a ser perseverante. Cuando algo te parece demasiado difícil, Él te asegura que eres suyo. Y así se enciende una luz en medio de la oscuridad, la lucha y la contienda.

Es maravilloso poder decir que Jesús es mío. Hay una sola cosa que es aún más maravillosa. Es decir que 'yo soy suyo'. "Sólo Tú eres mi Señor, y reconoces que tuyo soy. Yendo en la oscuridad, Tú me mostraste tu luz y amor".

Si sabes que eres suyo, también vas a entender que no hay nada que temer. ¿Qué has de temer? Jesús te ha tomado de la mano. Te va a guiar en cualquier circunstancia. Tu vida es su responsabilidad.

El Señor te ha redimido. Ser redimido quiere decir que Él te ha quitado tu deuda y ahora te otorga todos sus derechos.

Eres consciente de que no tienes ningún derecho de recibir todo esto, pero no obstante, lo tienes. Jesús ha ganado todos los derechos de ser hijo de Dios para ti. Te pone en la misma relación con Dios que Él tiene.

“¡No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú!”

Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.

1 Pedro 5:7

Existe toda clase de preocupaciones. Una y otra vez se presentan. Un día te puede inquietar una cosa, otro día es otra.

Tienes que echar toda tu ansiedad sobre Jesús. Y es verdad, la Biblia dice “toda” – tanto las que son tuyas como las que se refieren a otros.

Ante y sobre todo, Jesús ha cargado todos tus pecados y todos los míos. Los clavó a la cruz. Pero no significa que su obra haya terminado. Día tras día Él lleva nuestras cargas.

Muchos se afanan a causa de numerosas preocupaciones. Continúan hasta que se caen. Entonces, viene su fiel pastor para quitarles su carga y para levantarlos por medio de su gracia.

¿Cuándo vas a aprender a echar tus ansiedades sobre Jesús tan pronto como se presenten? ¿Por qué tienen que robar tu alegría? ¿Por qué tiene que ser tan pesada tu caminata aquí en la tierra?

El Señor quiere ayudar. Te anima a echar todo sobre Él.

Es diferente quitarse algo y echar fuera algo. Lo que te quitas puedes recoger del suelo. Muchos presentan sus preocupaciones al Señor, pero después toman su carga y continúan la vida.

Echa toda tu ansiedad sobre Él. La palabra te asegura que Él la va a agarrar.

A cambio de las preocupaciones, Jesús te va a cuidar. Cuán maravilloso es poder decirle: Sabes todo y tienes mi vida bajo tu cargo.

Jesús está llevando una montaña de cargas; pero todavía hay espacio para lo que te preocupa. Confíaselo todo a Él. Te va a dar el descanso que sobrepasa toda tu imaginación. En su amor y gracia puedes descansar tranquilamente.

Y me ha dicho: Bástate mi gracia.

2 Corintios 12:9

A nuestra vieja naturaleza le cuesta aceptar que basta con la gracia. Siempre busca algo más a lo que se pueda agarrar. Por eso nos parece a veces como si nuestro mundo se estuviera cayendo en ruinas cuando Dios nos revela que nada de lo nuestro es libre del pecado. ¿Cómo me irá cuando llegue al tribunal de Dios?

Dios mismo ha contestado esta pregunta. Si te has refugiado en Jesús, la gracia cubre toda tu vida, y te basta. No necesitas más.

¿Qué es la gracia? Es el perdón de todos tus pecados por misericordia. La gracia hace desaparecer a cada uno de tus pecados, incluso los que sigues cometiendo y que deseas que nunca hubieras cometido.

Todos tus pecados son como una neblina que desaparece cuando sale el sol de la gracia. Lo hace cuando cuentas con Jesús y con lo que Él ha hecho por ti. Por eso tienes que fijarte en lo que permanece. El pecado no permanece; sólo lo hace la gracia de Dios.

Dios nunca da su gracia de modo escaso. No, Él colma a sus hijos con ella. Da gracia sobre gracia. No solo te quita tu traje sucio sino te viste en la salvación. Te da la justicia que Jesús ha ganado mediante su vida perfecta y sin pecado. Dios te mira como si fueras Jesús. Lo hace porque el Viernes Santo miró a Jesús como si Él fuera tú.

¿Qué más puedes querer que el perdón y la vida perfecta de Jesús? Es un regalo tan grande que todo lo demás queda insignificante. Cuando recibes toda bendición espiritual en los lugares celestiales, tus propias migas no valen nada.

Por eso tienes que perseverar solo en la gracia de Dios. Todo lo demás debes considerar como pérdida y verlo como basura. Tienes que recordar que como entraste en el reino de Dios solo por gracia, así será solo la gracia de Dios que tiene valor cuando llegues al día final. Por eso puedes testificar que fue por gracia que Dios te encontró, y también es por gracia que Él te va a llevar al cielo.

Permanece en el fundamento de la gracia. Te va a sostener. Jesús responde por esto. No llores por todo lo que te falta, sino regocíjate de tu sustituto. Él es el Cordero de Dios a quién vas a dar las gracias para siempre.

Recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Santiago 1:21

Es importante entender la palabra de Dios, pero no es suficiente. Ante y sobre todo hay que recibir la palabra de Dios, y hay que hacerlo constantemente.

Solemos pensar que los incrédulos necesitan recibirla, y no cabe duda de que lo necesitan. Pero los creyentes también deben recibir la Palabra. Si no lo hacen, van a perder la vida.

El incrédulo no puede recibir una palabra que es implantada. Solo lo puede hacer el que ha nacido de nuevo.

Si perteneces a Él, Dios ha sembrado la Palabra en ti. Él te hizo nacer de nuevo por medio de la Palabra. Si quieres vivir, necesitas constantemente apropiarte de lo que ya te pertenece.

Un cristiano de mayor edad ha escuchado la Palabra durante una vida larga; pero no ha llegado a terminar con ella. Si supieras la Biblia de memoria, de todos modos el Señor te llamaría para recibirla. La Palabra tiene que entrar en tu corazón para hacer su obra en ti. Tiene que entrar en el centro de tu personalidad. En lo más profundo de tu corazón tienes que unirte con la palabra de Dios.

A menudo Dios utiliza la desgracia, la duda y la lucha para que puedas entender el mensaje personal que la Palabra tiene para ti.

La Palabra se convierte en una tabla de salvamento que necesitas conocer para agarrarte a ella. Cuando te sientas desesperado, vas a conocer el poder de la Palabra.

Mientras sigas nadando, no vas a necesitar un salvavidas. Pero cuando se acaben tus propias fuerzas, vas a buscar algo que te pueda salvar.

Tal fuerza tiene la palabra de Dios. Sí, tiene el poder para salvar tu alma. Y de esto se trata al fin y al cabo: de salvar el alma.

Puede que estés más cerca del destino final de lo que te imaginas. Pero todavía no has llegado.

Por eso debes recibir la Palabra con mansedumbre. Debes hacerlo con un corazón tranquilo. No depende del poder con el que la recibes, sino depende del poder de la Palabra. Cuando el Señor te llama, te enseña que no eres tú quien lleva la Palabra sino es la Palabra que te lleva a ti. Agárrate a la antigua Palabra de Dios. Se mantiene todavía.

21 de agosto

Y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.

Jeremías 23:6

Estamos muy convencidos de que ante Dios se exige la justicia. Sin la justicia es imposible permanecer ante Él.

Por eso siente el ser humano una necesidad urgente de justificarse. Así es tanto ante otras personas como ante Dios. No es difícil para nosotros encontrar explicaciones y disculpas. Si nos podemos realzar sin llamar demasiado atención, no tardamos en hacerlo.

Toda nuestra justificación es como un traje sucio. Si nos presentamos ante Dios vestidos así, nos va a echar afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.

Dios no está satisfecho con algo menos que lo perfecto.

La vida como cristianos tampoco nos puede dar una justicia que permanezca ante Dios. Todo en nuestra vida cristiana está contaminado por el pecado y el egoísmo.

La justicia se encuentra en un solo lugar, y es en Jesús. Dios ha reconocido a su Hijo. En Él tiene complacencia. Jesús no ha dado ningún paso ni hecho nada sobre lo que Dios no se alegre y se regocije. Por eso también demostró con su poder que Jesús es su hijo cuando lo hizo resucitar de los muertos.

La salvación implica que Jesús te regala toda su justicia. Su vida y su obra se te atribuyen a ti por gracia. No has merecido tal regalo. Lo único que puedes hacer es darle las gracias.

Recibir la justicia de Jesús no significa que vas a ser justo en ti mismo. No obstante, tienes una justicia perfecta y completa.

Siempre vas a ver este regalo ligado estrechamente a Jesús. La dádiva de justicia está unida con Él.

Por eso lo llamas: Jesús, mi Justicia.

Tu corazón está contento con Jesús. No te puedes imaginar ninguna justicia que pueda ser más grande y más perfecta que esta. Te va a sostener en la vida. Gracias a esta justicia vas a encontrar consuelo en la muerte. Y te va a salvar para siempre ante el tribunal de justicia de Dios.

22 de agosto

Cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

Juan 21:18

Puede ser difícil envejecer. Debilidades físicas y psicológicas complican la vida cotidiana, y se siente la soledad.

Pero también la vida espiritual puede ser complicada. Ya no tienes la fuerza para continuar la tarea que ha enriquecido tu vida durante muchos años. La vida sentimental tampoco parece ser tan abundante como antes. Ahora se presentan muchas preguntas y dudas, y el cansancio y la melancolía están echando sus sombras sobre la vida.

En esta situación es bueno permitir que la luz de la palabra de Dios ilumine nuestra vida.

La tarea de Pedro en el reino de Dios no terminó porque se envejeció. Tampoco ha terminado la tuya. Pero vas a servir a Dios de un modo diferente del que lo hiciste antes. El plan de Dios para ti es el mismo que era para Pedro.

Tienes que crecer en la debilidad. Al final Pedro se sentía tan imposibilitado que otro tenía que ayudarlo a vestirse. También tuvo que extender sus manos para que otros lo pudieran guiar.

Hay uno que tiene que servirte. Es Jesús. Sin Él no puedes dar ni un solo paso. Tiene que ayudarte en todas las cosas.

Ser un cristiano que depende de Jesús en todo sentido, así es nuestra verdadera situación. Imagínate que puedas dar este testimonio cuando seas anciano.

Pedro también iba ser llevado a donde no quería ir. Con estas palabras Jesús se refería a la muerte mediante la cual Pedro iba a glorificar a Dios.

Un hijo de Dios glorifica a Dios en la muerte. Es difícil entender; pero así es. Si morimos, para el Señor morimos. “Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos,” dice la palabra de Dios.

Un hijo de Dios sirve a Jesús en su vida. Así es también en su vejez. Y por último, un hijo de Dios sirve a Jesús en la muerte.

Después de la muerte sigue la eternidad, en la que todo aquel que cree en Él será miembro del coro de alabanza en el Cielo que honra a Dios y al Cordero.

23 de agosto

Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos.
Apocalipsis 13:7

Algunos versículos de la Biblia nos conmueven y nos callan. En el libro de Apocalipsis se menciona la bestia y es una referencia al Anticristo que un día tendrá toda la autoridad sobre la tierra, y a quien todos van a adorar. Él va a hacer guerra contra los santos y vencerlos.

Sin embargo, su victoria no significa que todos los cristianos vayan a renegar a Jesús, sino que todos van a sufrir mucho. Jesús habla de los escogidos para los que ese tiempo va a ser acortado por amor.

¿No podría Dios impedir que sucedan estas cosas? Sí, lo podría hacer porque Él es todopoderoso. Pero no lo hace. Al contrario, la palabra de Dios acentúa que es Dios quien ha dado al Anticristo el poder para hacer guerra contra los santos.

No entendemos los pensamientos de Dios. Como los cielos son más altos que la tierra, sus caminos y pensamientos son más altos que los de nosotros.

Pero el Señor se ha revelado en su palabra. Dice que Él tiene otro modo de ver el sufrimiento que nosotros. Dios utiliza el sufrimiento para moldear a su pueblo y formarlo a la imagen de Jesús.

Ningún siervo es más que su amo. Los discípulos tienen que seguir sus pasos. Al final de su camino había una cruz. Lo mismo encontramos al final de nuestro camino.

La oscuridad en el mundo aumentará y los hijos de la luz van a tener que separarse cada vez más de otros. Van a pasar por adversidades, y la persecución directa se volverá más común.

Entonces, Satanás hará esta pregunta: ¿No sería mejor darse por vencido? Te tienta a abandonar el camino del sufrimiento. Si reniegas a Jesús, el mundo volverá a aplaudirte.

¿Pero es realmente el camino que debes seguir? ¿No sería mejor pertenecer al pueblo perseguido que está camino a la gloria? Si piensas en la eternidad, no puedes dudar. “¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”

Sigue a Jesús. “Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en tí. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador.”

24 de agosto

Tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

Lucas 10:39

Cuando lees los evangelios, vas a encontrar a María sentada a los pies de Jesús tres veces.

La primera vez se sentó allí para oír su palabra. Tanto el comienzo como el crecimiento de la vida espiritual están relacionados con esto. Es más importante que todo lo demás. Si no pones atención en la Palabra, estarás rechazando la vida.

Pero la manera cómo oyes no es sin importancia. María encontró el sitio de la humildad. No se sentó allí porque quería usar la humildad para realzarse. Conocía a Jesús y por eso sabía dónde debería estar. Para un pecador indigno el lugar apropiado es a los pies de Jesús.

Ahí el milagro puede suceder. Mediante las palabras de Jesús puedes encontrar la gracia, porque Él habla directamente a tu corazón. Quiere hacerte recordar lo que Él ha hecho por ti. Si lo permites, vas a reconocer y aprender algo del amor que Él tiene por ti.

La segunda vez que encuentras a María a los pies de Jesús es en la hora de la pena. El hermano de María, Lázaro, había muerto antes que Jesús llegara. María se sentía muy triste, pero encontró nuevamente su sitio a los pies de Jesús.

También tienes días en tu vida en los que te parece como si tu mundo se cayera en ruinas. Entonces, debes aprender de María. Aun cuando tus sentimientos te parezcan tan fuertes que no puedes mantenerte en silencio ante Dios, debes buscar tu sitio a los pies de Jesús. Él es el único que te puede ayudar. A pesar de que no siempre te dé respuestas a las muchas preguntas que tienes, no guardará silencio. En medio de tus problemas Él te va a dar la paz que sobrepasa todo entendimiento. Muchos lo han experimentado antes de ti. Tienes que recordar que el Señor nunca te olvida.

La tercera vez que María está a los pies del Señor, su corazón está lleno de cariño y adoración. Jesús está camino a Gólgota. María lo unge antes de su muerte. Así se le permitió servir a Jesús hasta el final. El servicio de la adoración continúa para siempre. Comienza a los pies de Jesús aquí en la tierra. Terminará ante el trono de Dios y del Cordero en la gloria.

25 de agosto

Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

Lucas 22:19

Jesús anhela tener comunión con sus discípulos. Utiliza las palabras más fuertes para asegurarnos su amor, y nos pasa su cuerpo y su sangre, diciendo: Tómallo, cómelo, bébelo.

Una infinidad de veces los amigos de Jesús se han reunido para recibirlo. Han sido distintos y diferentes, tal como lo somos ahora. No obstante, han sido unidos. En su corazón, su alma y sus pensamientos han estado mirando a Jesús.

En la Santa Cena, Jesús se entrega a sí mismo.

Los discípulos han recibido muchos regalos de Él. Al final se entregó a sí mismo. Cuando les había dado su cuerpo y su sangre, ya no les pudo dar más.

Cuando recibes el pan y el vino, Jesús te asegura que tienes todo en Él. Tienes todo en abundancia y no te falta nada más. Él que tiene a Jesús, ya tiene todo en Él.

Su sangre tiene todavía un poder purificador. Hace que tu corazón sea blanco como la nieve. Mediante su sacrificio Jesús te viste en las ropas de salvación. Te da su justicia, y con ella vas a poder permanecer ante Dios.

También hoy día la mesa de la Santa Cena está puesta. No está puesta para aquellos que quieren utilizar la Santa Cena para mantener alejado a Jesús pensando que si sólo comulgan, van a ser salvos. La Santa Cena es para los verdaderos amigos de Jesús. Son aquellos que anhelan tener un encuentro con Él.

Si esto es lo que anhelas, no debes dejar de participar en la Santa Cena.

Es difícil permanecer en la fe. ¿Cómo puede Dios seguir amándome? Quiere que te unas con Él tal como el pan y el vino se une con tu cuerpo cuando lo tomas.

No dejes que Jesús te invite en vano. Recibe su cuerpo y su sangre. Hazlo en memoria de Él.

26 de agosto

Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Hebreos 10:39

Muchos cristianos pueden confirmar que fueron salvos cuando dejaron de apartarse de Dios.

Primero trataron de seguir el camino a la perfección. Sabían que la gracia de Dios era lo principal, pero no pudieron creer que valiera para ellos. Hacía falta ver un cambio. Pero el camino era largo y pesado y no los llevaba al destino. Al contrario, parecía de nunca acabar. Un día tuvieron que admitir: 'Nunca voy a ser el cristiano que debo ser'.

Habían dictado una sentencia de muerte sobre sí mismos. En aquel momento, Dios llegó con su gracia. Una y otra vez les había hablado de ella mediante su palabra, pero sin que ellos quisieran escuchar. Sólo ahora, cuando estaban con las manos vacías, llegaron a comprender que ya no valía la pena apartarse de Dios.

Un hijo de Dios tampoco debe apartarse de la gracia de Dios. Es un gran riesgo en la vida cristiana. Nuestro propio camino a la perfección no se encuentra lejos de nosotros. En este camino no se trata de cómo volverse un cristiano sino serlo. Sin darte cuenta te preocupas tanto por lo que debes hacer como cristiano que no tienes tiempo ni fuerza para pensar en otra cosa. Una vez más te has metido en una lucha de la cual nunca saldrás ganador. Te desaniman las muchas derrotas que estás sufriendo. Te sientes tentado a darte por vencido. La alegría ha desaparecido. Ya no tienes contacto ni relaciones con otros cristianos. Has llegado a ser el centro de tu propia vida espiritual.

¿Qué debes hacer? Tienes que volver al comienzo, al tiempo en que buscabas refugio en la gracia de Dios. Porque sin darte cuenta has iniciado una vida cristiana en la que la gracia no lo es todo.

El problema no es que has fracasado en tantas cosas. Tampoco son tus pecados que se presentan en una cantidad cada vez más enorme. No, la miseria es que te estás apartando de la gracia de Dios.

Por lo tanto, tienes que dejar tus intentos de perfeccionarte y encomendarte a la gracia de Dios. Tienes que vivir conforme a la palabra inmerecido. El centro de tu vida debe ser la riqueza abundante en Jesús. Entonces, el Señor va a obrar y crear en ti lo que le agrada a Él. Así vas a tener la fe para preservación del alma.

A Él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Apocalipsis 1:6

Dios te ha regalado todo lo que tienes. Por lo tanto, Él merece toda la gloria.

¿Cuántas veces no nos hemos desilusionado y desanimado porque queríamos tomar la honra nosotros mismos? ¿Cuánta fuerza no estamos utilizando para obtener poder e influencia? ¿No es, entonces, un alivio poder dar a Jesús lo que le corresponde?

¡Suyo es el reino, el poder y la gloria para siempre!

Todo se lo debes a Él. Te ha creado, y no tienes nada que no hayas recibido. Si Dios no te diera la vida, no verías el próximo momento.

Si perteneces a Jesús, ya sabes que sólo a Él le debes la salvación. Si Él no te hubiera perdonado tus pecados, todavía los estuvieras llevando sobre tus propios hombros. Pero no tienes que hacer esto. Tus pecados son limpiados. Tu deuda está pagada. Has sido comprado con la preciosa sangre de Jesús para pertenecer a Dios.

Todo se vuelve de poca importancia ante este maravilloso evangelio. Todos los problemas y toda la desgracia sólo durarán un tiempo corto. Pronto vas a estar ante Dios, vestido en tus ropas blancas, cantándole alabanzas para siempre.

La gracia incluye una riqueza que nunca podemos comprender completamente. Sin embargo, por su amor Dios nos hace disfrutar su gloria. Se verifica cuando nos humillamos y reconocemos la verdad sobre nosotros mismos. Así la gracia llega a ser nuestra única riqueza. Ocurre cuando dejamos de hacer caso a lo nuestro y en cambio prestamos oído a lo que Él ha dicho en su palabra.

En aquel momento nace un anhelo en nosotros. ¡Imagínate que vas a alabar al Señor con labios limpios y sin pecado! ¡Imagínate cuando nuestras palabras insignificantes ya no sean insignificantes! Vamos a ver cara a cara al Señor, y será posible expresar lo que está en lo más profundo de nuestro corazón.

Aquí en la tierra no es posible decirle a Jesús lo que realmente es y significa. Pero un día será posible y entonces, vas a darle toda la gloria, el poder y la alabanza.

No recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

2 Tesalonicenses 2:10

Muchos van a extraviarse en los tiempos antes de que vuelva Jesús. El poder de la mentira se va extendiendo. Y Satanás intentará engañar aún a los escogidos, y la apostasía será grande.

¿Por qué?

Porque ya no se pregunta por la verdad.

Si algo puede ayudar a alguien, la mayoría lo va a considerar bueno. Todo lo que produce alegría, paz y armonía en la vida, les cuesta rechazar aún a muchos cristianos. No se pregunta si la enseñanza es verdad sino si funciona.

De este modo es fácil eliminar fronteras. Primero se hace entre las iglesias cristianas y después entre las religiones. Se dice que todos estamos buscando al mismo Dios aun cuando nos acercamos a Él de forma diferente.

Tales pensamientos preparan el camino a una alianza entre todas las religiones en un reconocimiento común de que al fin y al cabo estamos buscando lo mismo.

Pero es una mentira. Hay un solo camino a Dios, y es Jesús. Solo Él es el camino, la verdad y la vida. Hay salvación solo por fe en Él.

Un cristiano ama esta verdad. Estará dispuesto a sufrir y morir por ella. Y la voluntad estará puesta a prueba. Estamos camino a un mundo en el que todos tienen que ponerse de acuerdo sobre las opiniones y los objetivos generales.

El tiempo del Anticristo será un tiempo de prueba para el pueblo del Señor. La mayoría se asusta y siente miedo. Pero no lo hagas. Confía en Jesús. Él no te deja nunca.

Debes recibir el amor a la verdad. No depende de cuántos lo reciban. Dios ha hablado, y lo que Él ha dicho queda firme.

¡Sé uno de los pocos que permanece firme hasta el fin! No vas a ser avergonzado. Lo garantiza Dios.

29 de agosto

Y Él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado.

2 Corintios 5:15

La muerte de Jesús encierra una riqueza incomprensible. Sobre todo, Jesús ha proveído la reconciliación para que siempre te pueda dar la gracia.

También te ha dado una nueva meta para tu vida. Se manifiesta en estas palabras: "...para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado."

No vas a vivir para ti.

Muchos piensan que una vida en la que ellos mismos son el centro de su vida, es una vida feliz. Este modo de pensar está llevando a millones a la desgracia, porque llegan a ser su propia maldición. Entienden todo en su vida en relación a sí mismos. Cuanto más años viven, tanto más egocéntricos se vuelven. Por eso la vida se vuelve solitaria.

Como seres humanos solemos considerarlo un sacrificio si no somos los más importantes. ¡Pero deja de pensar así! Tienes que negarte a ti mismo e incluso a renunciar a ti mismo.

Los que viven ya no viven para sí. Aunque parece un mandamiento, es realmente un evangelio. El Señor te ha salvado de una vida en la que todo se trate de ti.

Él te ha dado una vida en la que todo se trata de Él. Todas tus fuentes de gozo deben estar en Él. Cada día puedes recibir lo que necesitas, por gracia.

Jesús te incluye en su amor. No eres el único que está allí. Está cada uno de los que Él ha comprado con su sangre. Por eso te envía a tu prójimo para que lo ayudes.

"Todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis," dice Jesús. Cuando estás a su servicio, lo haces siempre junto con Él.

No es importante si vas a ir a otros países con el evangelio, o si vas a servir en tu propio país. Por todos lados vas a encontrar a Él a quien sirves. Se alegra de ti porque has recibido su gracia y eres un instrumento de su bendición.

Por la palabra de tus labios, yo me he guardado de las sendas de los violentos.

Samos 17:4

Es peligroso exagerar su propia fuerza. Incluye también la lucha que tenemos en la vida como cristianos.

Es fácil pensar que mis motivos son siempre buenos. Si hemos hecho algo que no deberíamos haber hecho, no es difícil encontrar circunstancias atenuantes.

Pero ese camino es peligroso. Si no entras en la luz de la palabra de Dios, vas a seguir la senda de los violentos. La caída del primer hombre y sus consecuencias van a notarse en tu vida.

Maltratar a la verdad está a todas luces. La única manera que lo puedes evitar es poner atención en la palabra que sale de los labios de Dios. Él es su propia palabra. Su palabra es la Verdad tal como Él es la Verdad.

Mediante su palabra, el Señor te quita toda tu gloria. Te desenmascara por completo. En ti no habita nada bueno. Tienes que orar: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.”

¡El Señor va a escuchar esta oración! Va a hablar a tu corazón mediante su palabra. Va a tomar tu mano para guiarte. La confianza que tienes en ti mismo va a sufrir un rudo golpe cuando te des cuenta de que tus pensamientos y tus intenciones no son puros. Al contrario, son influidos por el veneno de la caída del primer hombre. Pero también vas a ver que hay gracia y perdón para un pecador.

Solemos pensar que son los mandamientos y las exhortaciones que nos pueden ayudar a llevar una buena vida cristiana. Pero no es así. En ti no hay ninguna fuerza para seguir el camino del Señor. Por eso debes poner tu atención en su gracia. Porque es la gracia que te ayuda. Te enseña a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos. Te da las ganas de seguir los pasos de Jesús.

Por lo tanto, tienes que hacer tuyo todo lo que Dios ha dicho. Hazlo hoy. Así vas a seguir adelante con pasos firmes, y el Señor te guiará al Cielo donde nunca más tendrás miedo de cometer pecado.

31 de agosto

Allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

Juan 19:18

Es importante que Jesús esté cerca cuando llegue la hora de la muerte.

Él estaba cerca cuando los dos ladrones iban a morir en Gólgota, afuera del muro de Jerusalén. Los romanos los habían crucificado. En medio de ellos estaba colgado el Salvador del mundo. A Él también lo habían clavado a una cruz.

Fue una conversación extraña la que tuvieron los tres crucificados. Nos revela lo que estaba en el corazón de cada uno.

En el día del juicio final los tres van a volver a encontrarse. ¿Cómo será el encuentro entre Jesús y el ladrón que estaba a su lado izquierdo?

En sus últimas horas en la tierra pudo ver y escuchar a Jesús. Pero esto no le hizo cambiar la actitud de su corazón. No había duda de que él iba a morir, pero aun así sólo quería burlarse de su Salvador.

La muerte de este hombre nos sirve de advertencia para que no posterguemos la conversión hasta estar en el lecho de la muerte. Podríamos pensar que él tenía todo por ganar y nada que perder si se convertía. Pero no lo hizo. Murió de la misma manera como había vivido.

Muchos han pasado por lo mismo. Seguían postergando lo más importante de todo. Al final fue demasiado tarde.

Hoy día no es demasiado tarde. Pero de esto te quiere convencer el Diablo si has resistido al llamado de Dios durante muchos años. ¡No le creas! Piensa en el ladrón que estaba al lado derecho de Jesús. Él ajustó sus cuentas con Jesús en las últimas horas de su vida.

Cuando el Señor te llama, es hora de ser salvo. No debes esperar hasta que seas tal como piensas que deberías ser. Ese día nunca llegará. Puedes venir tal como eres.

Lo hizo un ladrón perdido. Lo único que pudo presentar era una vida miserable. No pudo hacer nada. Sus manos estaban clavadas al madero de la cruz. Pero le pidió perdón a Jesús. Es el mismo camino que debemos seguir tú, yo y cada pecador en la tierra. Hazlo. Entonces, vas a estar con Él en el Paraíso.

1 de septiembre

He aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.
Hechos 27:24

Fueron 275 personas las que fueron salvadas porque Pablo estaba con ellas en el barco. A pesar de estar a bordo como prisionero camino a Roma, Pablo era más importante que el capitán, el primer oficial y todos los marineros. Porque él sabía cómo orar a Dios.

Durante 14 días tempestuosos Pablo no sólo había orado por sí mismo sino también por todos aquellos que estaban viajando con él. Y el Dios del Cielo había escuchado sus oraciones. Pablo iba a recibir lo que había perdido. 275 personas iban a ser salvadas.

Tú y yo nos encontramos juntos con nuestros compatriotas en medio de una tempestad terrible. Las fuerzas malignas espirituales están haciendo sus ataques. Muchas fuerzas desmoralizadoras están apareciendo y aún más están en camino. Entonces, se presenta una pregunta inevitable: ¿Cómo terminará todo esto?

Nos indignamos cuando se pisotea lo que es sagrado. Nos duele cuando algunos de los que deberían ser vigilantes y pastores se ponen en la primera fila. Hay una relación entre lo que se siembra y lo que se cosecha en la vida de un pueblo, y Dios está en el trono como el Juez de la justicia.

En tal situación es muy tentador preocuparse por sí mismo y por todos los suyos. Pero no lo hizo Pablo. Él oró por todos aquellos que lo acompañaban en el viaje. En medio de la tormenta fuerte siguió los pasos de su Salvador. Tuvo compasión de ellos porque estaban agobiados y desamparados, como ovejas sin pastor.

En medio del pecado y la miseria de nuestro pueblo sabemos que Dios nos ama. No hay ni una sola persona en nuestro país que no haya sido comprada por la preciosa sangre de Jesús. Él luchó por nosotros y por todo el mundo en Getsemaní.

Podemos decir que somos ricos de muchas maneras. De las generaciones anteriores hemos recibido grandes valores culturales, y en cuanto a lo material somos de los más privilegiados económicamente.

Pero a pesar de esto somos pobres. Nuestro pueblo se encuentra en medio de fuertes problemas espirituales. Las fuerzas destructivas y disolventes nos están amenazando desde adentro. Se necesita a muchos cristianos que se pongan a orar.

Dios le concedió a Pablo 275 personas. ¿Cuántas personas te concederá Dios a ti, si vas a recibir según el número por quienes has orado?

2 de septiembre

La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

1 Juan 1:7

Este versículo acompaña a un hijo de Dios toda su vida. No hay ni un día en el que no lo necesitemos. Habla de lo más importante de todo: ser limpiado del pecado.

Según nuestro razonamiento, había una sola posibilidad para que esto pudiera suceder. Era si nosotros mismos nos pudiéramos limpiar. Este camino tiene muchos seguidores en todo el mundo. Detrás de las religiones extranjeras se encuentra el deseo de corregirse a sí mismo para ser aprobado ante Dios.

Tales intentos están condenados al fracaso. Tiene que intervenir otra persona. Y es justo lo que ha sucedido. El Hijo de Dios fue hecho carne y hueso. Presentó su sangre como la sangre del sacrificio, y con su sangre expió el pecado. Por eso tiene un poder limpiador.

La sangre realmente limpia. No sirve como una añadidura. Tampoco ayuda sólo parcialmente. Si la sangre te ha limpiado, estás totalmente limpiado. Es difícil creer cuando te das cuenta de cómo el pecado suele pegarse a ti. Pero es verdad. La sangre de Jesús te hace blanco como la nieve.

La sangre nos limpia. Jesús es el Salvador de verdaderos pecadores. Sin quererlo es fácil llegar a pensar que vale para todos los demás pero no para mí. Se puede entender que la gracia cubre los pecados de otros, pero cuesta creer que también incluye a los míos. Sin embargo, la sangre limpia justamente tus pecados.

Por último se habla de todo pecado. Puede que pienses que la sangre de Jesús limpia la mayor parte del pecado. Pero no es así. La sangre limpia de todo. No hay ningún pecado y no habrá ninguno del que la sangre no te pueda limpiar. Tan fuerte es el poder de la sangre.

Cuando llegaste a creer en la sangre del Cordero, Dios te hizo pasar de la muerte a la vida. Según Él te has convertido en un pecador totalmente limpiado. Mientras permanezcas en la fe, serás blanco como la nieve. Todos los días tienes que pedir que la sangre de Jesús cubra toda tu vida – y que llegue hasta todos los escondites y rincones. Así vas a permanecer en la gracia.

En tu último día puedes ir al Cielo con este versículo hecho tuyo. La sangre te limpia de todo pecado.

3 de septiembre

El Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Apocalipsis 7:17

¿Alguna vez te pones a pensar en cómo será tu relación con Jesús en el Cielo? Aquí en la tierra es una riqueza depender de Él. Pero ¿vas a seguir dependiendo de Él en el Cielo? Allá vas a ser perfecto. Pero el hecho de que vayas a ser semejante a Jesús, ¿no significa que ya no vas a necesitar su ayuda de la misma manera como la necesitas aquí en la tierra?

Es verdad que todo será nuevo en el Cielo. Pero de ninguna manera vas a poder vivir sin Jesús. Mientras que aquí en la tierra intentas arreglártelas por tu propia cuenta, en el Cielo vas a depender de Jesús de modo perfecto. Es justo lo que hace del Cielo “el Cielo”.

Tus mejores días en la tierra son aquellos en los que dependes más de Él. Porque quiere decir que Él es todo para ti. Cuanto menor te consideres a ti mismo, tanto mayor será Jesús.

También en el Cielo Jesús será todo para ti. El presente versículo dice que Él será nuestro pastor en el Cielo y nos guiará a fuentes de aguas de vida.

La alegría de ser guiado por Jesús será la misma en el Cielo como en la tierra. Pero hay una diferencia. Mientras que aquí se hace mucha sombra sobre nuestra vida espiritual, allá en la gloria habrá sol para siempre.

Aquí es una bendición cuando Jesús nos guía a fuentes de aguas de vida. Porque significa que podemos sacarlo y beberlo al máximo. Podemos saciar nuestros corazones. Nuestra copa rebosa de agradecimiento.

También en el Cielo beberemos el agua de la salvación. Para siempre vas a vivir y saciarte constantemente de la abundancia y la riqueza de Cristo.

Por un lado, el Cielo cambia todo. Por otro lado, cambia sólo un poco. Si quieres tener a Jesús para siempre, tienes que tenerlo aquí. La muerte no cambia la relación que tiene un ser humano con Jesús. Lo que la cambia es la fe. Permite que Jesús sea tu Salvador y tu Pastor hoy, porque así lo será para siempre.

4 de septiembre

Uno dirá: “Pertenezco al Señor”, otro llevará el nombre de Jacob, y otro escribirá en su mano: “Yo soy del Señor”, y tomará para sí el nombre de Israel.

Isaías 44:5

Nos preocupamos mucho por nuestras pertenencias. Pero hay algo que es mucho más importante. Es pertenecer a alguien, y en especial pertenecer al Creador del Cielo y de la tierra.

Esto implica que Dios tiene un derecho exclusivo sobre ti. Ya no eres tú quien vive, sino que es Cristo quien vive en ti.

Ser un hijo de Dios no es una añadidura a lo que ya eres. Es algo totalmente nuevo. Es un nuevo nacimiento. Es una regeneración.

Ya no perteneces a ti mismo. Eres del Señor.

Él es quien manda sobre ti. Al mismo tiempo tiene toda la responsabilidad. Ni tú ni otros lleváis la última palabra. Detrás de todo está Dios.

Hoy vas a escribir en tu mano. Significa que debes poner en claro lo que va a hacer tu mano. No debe estar disponible para ti mismo sino para el Señor.

No debes descuidar los quehaceres diarios. Dios te los ha dado para que puedas servirlo. Lo honras cuando haces un buen servicio en tu casa y en tu trabajo.

Otra parte de tu servicio es el llamado a orar. El Señor quiere que las manos que le pertenecen se junten en oración. El compromiso de la intercesión es el más grande e importante de todos los compromisos. Por eso el enemigo trata de Dios de impedirlo de muchas maneras.

Tal vez Dios quiere que la mano que le pertenece sea usada hoy para ayudar a otra persona. Ponte a su disposición, y el Señor te va a guiar. No digas ‘no’ a lo que otros consideran poco e insignificante.

La labor en el reino de Dios nunca termina. Las tareas no son siempre las mismas, pero el Señor te va a necesitar hasta tu último día. Por eso te da la vida.

¿No será una bendición poder recordar una vida en la que fuiste una herramienta en la mano del Señor? Puede que te sintieras débil e imperfecto. De todos modos has sentido el amor de la mano que te hizo servir, y es una bendición.

5 de septiembre

Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos.

Isaías 55:12

¡Ser salvo significa salir con alegría!

¿Te acuerdas? Salir del pecado. Salir de la oscuridad. Salir de la esclavitud. ¡Entrar en el maravilloso reino de la libertad!

En este momento hay alabanza en el corazón. Es totalmente incomprensible, pero todas las promesas que ha hecho Dios tienen un “sí” en Cristo. No hay nada como pasar de la oscuridad a la luz, del poder de Satanás a Dios.

Y el regocijo de alegría habita en el corazón. Aunque hayan pasado muchos años desde que te convertiste en un hijo de Dios, hasta ahora te asombras de que puedas ser suyo. Jesús no se limitó a buscarte cuando te encontrabas en medio de la miseria sino te llevó consigo. Te sacó de la oscuridad de la muerte y te llevó al reino de la luz.

Sucedió cuando Él reveló la gloria del evangelio. La obra consumada llegó a ser todo para ti. Reconociste que era todo para Dios. En ese mismo instante te diste cuenta de que el camino a la libertad no lo tenías que encontrar solo. Jesús lo había encontrado, y lo había preparado. Él mismo era el camino nuevo y viviente.

Entonces, la alegría entró en tu corazón como un río. Así es todavía hoy. Nada te pueda dar una alegría más grande que escuchar la Palabra sobre la cruz. Sigue siendo esta palabra que te libera. Y es la única que te puede sostener.

Con alegría saldrás. Pero Dios te ha dado más que esto. En el camino a la nueva Jerusalén no vas a estar solo. El Señor te seguirá. Te guiará todo el camino, y durante el viaje te dará la paz celestial.

Esta paz está fundada en la reconciliación de Jesús. Sí, Jesús mismo es tu Paz. Por lo tanto no necesitas ir lejos para encontrar la paz. Te envuelve por completo cuando el Señor y Salvador te sigue tanto de día y de noche.

El camino al Cielo es angosto, dice Jesús. A veces se retuerce de un modo extraño. A veces te va a llevar a los cerros, a veces te hace pasar por los valles. Pero es un camino en la paz. La alegría eterna y celestial ya habita en tu corazón mediante la fe. Por lo tanto, ¡adelante en el nombre de Jesús!

6 de septiembre

Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias, sino que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo.

Salmos 106:7

Es importante darse cuenta de cómo la palabra de Dios califica los hechos de su pueblo. Cuando los israelitas vieron que Faraón y su ejército se acercaban, tuvieron mucho miedo y pidieron ayuda a Dios. Después se dirigieron a Moisés, diciéndole: “¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos sacaste de allá para morir en el desierto?”

Actuar de esta manera es rebelarse contra el Altísimo.

Mira tu vida a la luz de este versículo. ¿Cuántas veces no has pedido ayuda a Dios cuando estabas en extrema necesidad? Pero momentos después estabas pensando y hablando como si Dios no existiera.

Te has rebelado contra el Altísimo.

Pedir ayuda a Dios para después actuar como si no te hubiera oído, es incredulidad.

La incredulidad es uno de los pecados fundamentales que trae otros y numerosos pecados a la vida de un cristiano. Si damos lugar a la incredulidad, nos llevará a renunciar a Dios al final.

Es crucial escudriñar nuestro corazón para ver si hay maldad o incredulidad que nos pueda llevar a renunciar al Dios vivo.

A menudo hay poco reconocimiento del pecado en los creyentes. Por eso hay también poca confesión de pecados. ¿Cuántos hijos de Dios están pidiendo perdón por el pecado de la incredulidad? Y a pesar de ello es un pecado que ofende a Dios como el Padre.

El incrédulo no confía en que Dios lo ama como un Padre cuando se presentan las preocupaciones. La incredulidad no confía en la palabra de Dios sino tiene por vacías todas las promesas. Son palabras sin poder cuando llega el momento.

¿De qué manera has despreciado a Dios? En tu incredulidad te has rebelado contra Dios una y otra vez. Pero tu incredulidad no puede cancelar la fidelidad de Dios. El Señor acompañó al pueblo de Israel y les hizo cruzar el Mar Rojo a pesar de que se rebelaron contra Él.

El Señor también te ha salvado a ti. Por eso hace falta confesar tu incredulidad ante Él. Hay perdón y purificación también para este pecado. Dios te levanta por gracia para que puedas continuar el viaje al reino prometido.

7 de septiembre

Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco.

Lucas 5:3

No fue mucho lo que Jesús le pidió a Pedro que hiciera. Sólo tuvo que alejar la barca un poco de la orilla para que Jesús pudiera sentarse y enseñar a la gente de ella.

Pedro hizo lo que Jesús le pidió.

Muchos cristianos quieren ser útiles para Dios. Quieren dejar huellas pero no les parece que el Señor los guíe a hacer algo importante. Todo parece insignificante y ordinario. Por eso prefieren mantener cierta distancia.

Cuando el Señor llama, está buscando la fidelidad en lo pequeño. Visitar a los enfermos y a los ancianos es una obra pura y sin mancha. Y Jesús va a mencionar esta labor en el día del juicio final.

¿Qué es considerado grande en el reino de Dios? Es recibir a Jesús.

¿Quién lo hace?

Lo hace cada uno que recibe a un niño por causa del nombre de Jesús. Según la gente Jesús no era un hombre respetable e importante. Sin embargo, Él llevaba consigo toda la riqueza del Cielo. Así es también con la obra que Él nos llama a hacer. Parece insignificante. Al mismo tiempo incluye una riqueza incomprensible mediante la cual Jesús se acerca a nosotros.

Hoy Jesús está entrando en tu barca. Puede que te pida que la alejes un poco de la orilla. No es mucho lo que quiere que hagas. Pero necesita tu ayuda.

En el caso de Pedro, la obediencia en lo pequeño inició una misión grande e importante que hoy es conocida por toda la iglesia cristiana. Es difícil que puedas lograr lo mismo con tu obediencia. Pero ¡imagínate ser útil para Jesús! ¡Cualquier cosa que hagas para Él es importante! Nunca te vas a arrepentir de haberte puesto a su disposición.

Muchos obreros en el reino de Dios han sido columnas invisibles. En la mayoría de los casos la gente no los nota, pero Jesús los conoce. No se consideraron demasiado grandes para servirle al Señor en lo pequeño.

Pregúntale a Jesús qué puedes hacer. Haz lo que te pida y sírvelo. Es el camino a la bendición.

8 de septiembre

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

Mateo 9:36

Hay cristianos que no pueden creer que Jesús realmente se preocupe por ellos. Cuando escudriñan su corazón suelen sentirse afligidos porque encuentran muy poco amor por Jesús allí. Por lo tanto, tampoco pueden creer que Él los ame.

Si esta es tu situación, tienes que saber que estás equivocado. El amor que Jesús te tiene no depende de tu amor por Él. No tiene su origen en nada de lo tuyo. Se debe sólo a Él.

Desde mucho antes que lo vieras a Él, ya había puesto sus ojos en ti. No te trata con indiferencia. Día y noche te acompaña. En los tiempos de alegría y de prosperidad, en la adversidad y las dificultades sus ojos están puestos sobre ti.

Cuando Jesús ve, nada queda escondido. Él ve todo. Pero eso no lo hace desviar su mirada, al contrario, Él tiene compasión.

Jesús ve cuando tienes problemas. Tal vez estés pasando por cosas bastante difíciles. Tienes que recordar que Jesús sabe lo que te pasa. Él tiene compasión de ti.

Detrás de toda la miseria de este mundo Jesús ve una desdicha aún más grande. Es lo que el pecado causa. Es cruel. Te separa de Dios. Cierra el Cielo y abre la puerta al Infierno. Si no eres salvo, no eres libre. Satanás te ha capturado. Sus siervos proclaman un mensaje falso que no es el evangelio. Mediante el engaño del pecado él trata de hacerte caer en su trampa.

Por eso hay mucha gente desamparada y dispersa. No tienen un verdadero pastor. Y nadie puede guiarse a sí mismo.

Pero Jesús tiene compasión. Su gran amor lo llevó a la muerte. Él ama como aquel que ha sacrificado la vida.

Jesús no te abandona. Se acerca a ti ahora. Utiliza su palabra para abrir tu corazón. Te asegura de que Él es el Pastor de los que no tienen pastor. Créelo, y Jesús es tuyo.

9 de septiembre

**La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos
hará conocer su pacto.**

Salmos 25:14

Dios no se contenta si sólo tiene contacto con sus hijos de vez en cuando. No es suficiente para Él. No quiere que lo busquen sólo ocasionalmente. Anhela tener comunión. Quiere que cada uno tenga una comunión íntima con Él.

Tu vieja naturaleza humana dice que no. Quiere ser lo único que mande en tu vida. Nuestra carne se resiste. Muchas veces no puede entender a Dios, y cuando lo hace, no está de acuerdo con Él. No quiere someterse a su ley, y tampoco lo puede hacer.

El camino para tener comunión con Dios consiste en entregar la carne a la muerte constantemente. La mano de Dios siempre pesa cuando nos quiere disciplinar. Hay mucho que necesita ser quitado. Y es muy difícil quitarse el egoísmo.

Sin embargo, Dios nos guía de modo maravilloso y por eso llegará el día en el que serás despojado de todo. Si tú en esta posición sigues mirándolo, ya no necesitas preguntar lo que significa temer a Dios. El Señor mismo te lo ha enseñado.

Lo extraño es que sólo entonces Dios te puede dar a conocer su pacto. Ser pobre y tener poca fuerza son cualidades importantes en el reino de Dios. A los ricos los despide con las manos vacías. A los hambrientos colma de bienes.

Cuando comienza a revelar su pacto de gracia, muchas preguntas y asuntos se vuelven poco importantes. Te asombras de que antes anhelas tener respuestas de esto y aquello.

La comunión íntima de Dios te lleva a conocer sus pensamientos. Mediante su palabra te muestra que Él, antes de la fundación del mundo, te escogió en Jesús para ser santo y sin mancha delante de Él.

El Dios que desde la eternidad ha creado un universo que nos parece eterno, te ha conocido junto con Jesús antes de crear todo lo demás.

Dios no te pudo escoger por lo tuyo. Tuvo que hacerlo por medio de Jesús. Por eso puede tener la comunión íntima contigo para siempre y hacerte conocer su pacto.

10 de septiembre

No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos.
Hebreos 10:25

Satanás está buscando cómo nos puede llevar a criticar nuestra iglesia. En especial hace todo lo posible para que los hijos de los padres cristianos lo hagan. Trata de crear la antipatía al señalar los errores de los hermanos ancianos y su deseo de quedarse con lo anticuado y acostumbrado.

Es verdad que no todo en la iglesia es como debe ser. Tampoco lo es en un hogar cristiano. Pero no debemos dejar ni nuestro hogar ni nuestra iglesia.

Los padres deben escuchar a sus hijos, pero los hijos no deben mandar. Podemos aprender mucho de los jóvenes. Nos pueden ayudar para que no estancuemos en las formas y tradiciones; pero el rumbo y la vía espiritual deben ser establecidos por los cristianos de madurez y de experiencia a quienes Dios y los hermanos cristianos han confiado este cargo.

Para algunos jóvenes puede ser difícil aceptar eso. Piensan que el futuro les pertenece. En su desilusión hay algunos que toman la decisión de dejar su propia iglesia y buscar a otra.

Al comienzo parece todo bueno y perfecto. Pero el tiempo va revelando las debilidades también en su nueva iglesia, y se dan cuenta de que no todo es mejor. Por lo tanto no se sienten bien con la nueva congregación, y poco a poco dejan de reunirse allí. Buscan una tercera iglesia, pero con el mismo resultado. Con el tiempo dejan de buscar la comunión en las iglesias.

Es muy necesario estar alerta. Hay muchos ejemplos tristes de la consecuencia de no seguir la palabra de Dios. Cuando el Señor nos advierte que no dejemos de congregarnos no es sólo algo que debemos tomar en consideración sino es una palabra que tiene autoridad divina. Y no la podemos desobedecer sin pecar contra Dios.

Si se predica la palabra de Dios en tu iglesia según el Espíritu y la Verdad, entonces debes tomar asiento allí a pesar de que pueda haber muchas cosas que te gustaría cambiar. El Señor te quiere utilizar justo ahí donde Él te ha puesto. Como un miembro de la congregación te llama a amar y a servir. Por lo tanto, ¡sé fiel a tu propia iglesia!

11 de septiembre

Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

Éxodo 5:2

Cuando seguimos el camino del Señor, esperamos que Dios solucione todos los problemas. Pero así no es. ¡Al contrario! Muchos cristianos han experimentado que cuanto más avanzaban en el camino, los problemas que se presentaban eran más números y más grandes.

Moisés se sentía preocupado por su tarea. A pesar de su vacilación, Dios lo persuadió de ir ante Faraón. Moisés dijo lo que Dios le había mandado, pero Faraón se puso insensible. Hizo una declaración burlona de que no conocía a Dios, y que de ninguna manera estaría dispuesto a obedecerle. La petición de Moisés tuvo la consecuencia de que los israelitas fueron obligados a trabajar aún más duro.

Muchos cristianos se dan por vencidos cuando se encuentren en una situación similar. Rápidamente toman la decisión de que con todo eso no pueden estar en el camino de Dios.

¡Aprende de Moisés! Se dirigió a Dios y le confió todo. Y Dios no abandonó a su siervo. Lo confortó al repetir sus palabras.

Moisés confiaba en las promesas y todo cambió. La situación seguía siendo igual que antes, y hasta empeoró. Pero Moisés tenía plena confianza en Dios y por eso podía resistir los problemas y seguir adelante en el poder del Señor.

También hoy día hay muchos que viven en la esclavitud. Fueron creados y destinados para algo distinto, pero el Diablo los retiene en la esclavitud. Parece casi imposible que puedan llegar a ser salvos.

Una y otra vez has estado orando pero aparentemente nada cambia. Cuando se presenta una oportunidad, estás tratando de decir algunas palabras, escribir un e-mail o regalar un libro, pero todo parece ser en vano. De vez en cuando te pones a pensar si la situación en realidad no está peor que antes.

No tenemos ninguna garantía de que nosotros podamos lograr que alguien sea salvo. Sin embargo, es importante que no nos demos por vencidos. Puede que todo parezca perdido, pero no es así. Dios está con nosotros, y Él es capaz de hacer lo imposible.

No te canses. Busca al Señor. Él va a intervenir.

12 de septiembre

**Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de Él es mi esperanza.
Salmos 62:5**

Hay riquezas incomprensibles que le esperan a todo aquel cuya alma reposa solamente en Dios. Lo sabe Satanás. Por eso está constantemente buscando una manera de impedir que encuentres el descanso.

Te hace creer que no puedes descansar antes de haber arreglado todo lo que te inquieta. Pero no es verdad. David y muchos con él encontraron ayuda en el descanso en Dios en medio de la lucha y de la tormenta. Tú también sabes que algunos días viene la tempestad por un lado, otros días se acerca por otro. Sólo raras veces no hay viento.

Satanás también trata de impedir el descanso de otra manera. Cada vez que quieres leer la Biblia u orar, te llena con muchos pensamientos e ideas.

¿Qué puedes hacer?

En medio de la inquietud y la lucha David dijo: “En Dios solamente está acallada mi alma.” Tú tienes que decir lo mismo.

Un hijo de Dios no se deja controlar por sus sentimientos. Tampoco deben influir en sus decisiones. Lo que Jesús ha hecho, vale. Él ha salvado tu alma, y te ha puesto cara a cara con Dios. Ahí puedes estar con tu inquietud, tu inseguridad y tu incertidumbre.

Junto con Dios hay descanso. Allí las autoridades del mundo y las acusaciones no tienen nada que decir. Tampoco lo tiene el Diablo. Él ha sido expulsado de la presencia de Dios para siempre. Ya no te puede acusar.

Ante Dios tu mirada está puesta en Él que está en el trono. Te hizo sacar del pozo de la desesperación, puso tus pies sobre la peña que es Él mismo. Dios te ha hecho inalterable.

Dios es tu Salvación. Si dependiera de ti mantenerte firme, no llegarías nunca al destino final. Pero Dios te ha echado su mano, y para Él todo saldrá bien.

Dios es también tu protección. En todas las diferentes circunstancias de la vida su mano protectora y guardiana está sobre ti.

Cara a cara con Dios la luz de Vida iluminará la oscuridad en ti, y te llenará de esperanza y confianza.

13 de septiembre

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones.

Efesios 1:15-16

La iglesia en Éfeso no era de ninguna manera una iglesia perfecta. Era necesario hablar con ellos de asuntos como la ira, el robo, la calumnia, la fornicación, la impureza y la codicia. No obstante, Pablo se llenaba de gozo cuando pensaba en esta iglesia.

Hay muchos que se olvidan de dar gracias por su propia iglesia. Piensan que hay tantas cosas que no son como deberían ser. Cuando hablan y conversan suelen fijarse sólo en esto. La consecuencia para algunos es que poco a poco dejan de ir a los cultos y reuniones, y al final su asiento queda vacío.

No debemos negar que haya caídas y defectos entre los hijos de Dios. Pero tampoco debemos pasar por alto la fe en el Señor Jesús y el amor que existen allí a pesar de todo.

Hay muchos hijos que dejaron la iglesia porque sus padres ‘predicaban’ y hablaban de modo negativo de otros hermanos cristianos. Los comentarios que hacemos de otros pueden traer amplias consecuencias. Pablo exhorta a sus amigos a confesar el pecado y a vivir una vida santa. Al mismo tiempo les dice que no cesa de dar gracias por ellos. La iglesia es la obra de Dios para él. Aun el cristiano más débil es una nueva creación en Jesús. Y a pesar de que el pecado no haya sido sacado de su congregación y su comunidad, se aman el uno al otro porque están unidos en el amor de Cristo.

¿No es la misma situación que hay entre tus amigos cristianos? Sois muy diferentes pero la fe en Jesús os une. Y ¿qué serías sin la fe en Jesús y sin la comunión con todos aquellos que le pertenecen?

¿No lo sientes a veces como si una ola de alegría corriera por tu corazón cuando estás con el pueblo de Dios? ¿No escuchas una voz en tu corazón que te dice que perteneces a los pecadores que son salvos por gracia? Y ¿no te lleva a dar gracias a Dios por todos sus hijos tal como lo hizo Pablo?

14 de septiembre

El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.

Nehemías 1:3

El pueblo de Dios se encuentra en una situación parecida a la de los israelitas. Nuestro muro también está derribado. En el pueblo de Dios hay muchísimos que han dejado de fijarse en lo que es la verdadera doctrina. Se debe ante todo a los que critican la Biblia.

En el jardín de Edén, Satanás preguntó: “¿Es verdad que Dios les dijo que...?” Sigue haciendo la misma pregunta hoy mediante algunos siervos en las iglesias. Son los lobos feroces de los que Pablo hablaba. No quieren perdonar al rebaño. Son de los nuestros los que van en busca de presa.

Muchos de los que se llaman cristianos ponen en duda la palabra de Dios. No creen que se pueda confiar plenamente en todo lo que dice. Esta postura es peligrosa porque indica que cada uno tiene el derecho de ser juez.

Varios en la iglesia han decidido confiar más en lo que dice la mayoría que en las afirmaciones claras de la Palabra. Afirman que tantas cosas son determinadas por su época, y hablan de contradicciones y errores. El resultado es que se han quedado con una biblia que ya no tiene autoridad ni poder.

El muro protector del pueblo de Dios también está derribado por la crítica disfrazada de la biblia. Se persiste en tener la actitud correcta de la palabra de Dios pero no se la obedece. Cada vez que la consciencia les molesta, se consuelan a sí mismos con su visión general de la biblia.

Un verdadero cristiano confía en Dios y en lo que dice, y también vive según su Palabra. Cada día sufre derrotas, y cada día necesita recibir de nuevo la gracia.

Y no se creará superior al pueblo de Dios en su gran miseria espiritual. No, como Nehemías se identifica con el pueblo y ora por ellos.

Dios ha hecho milagros antes. Puede volver a suceder. Nuevamente el desierto puede florecer como la rosa. La palabra de Dios puede ser nuestra protección. De nuevo su nombre puede ser honrado. Su voluntad puede ser seguida. Señor, ¡que lo hagas por tu gracia!

15 de septiembre

Todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Romanos 14:23

¿Alguna vez has meditado en este versículo? ¿Has permitido que su mensaje entre en tu corazón, haciéndote declarar como pecado todo lo que no proviene de fe?

¿Has entendido que se condena todo lo que se origina del egoísmo? Puede que lo veas como algo piadoso y correcto, y tal vez no se te ocurra que Dios lo califica de otra manera.

Podemos lograr mucho tanto en nuestra propia vida como en la de otros, pero no es para la honra de Dios. Él lo considera una adoración para uno mismo. En realidad sólo nos estamos adorando a nosotros mismos, y el Señor no puede reconocer esto. Lo considera pecado.

Ten cuidado. Porque estás corriendo el riesgo de seguir un camino que es tuyo y no del Señor. Tienes que buscar reposo en Él, porque si no lo haces, no hay nada en tu vida que pueda provenir de fe.

“La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto,” dice David. Él lo había aprendido. También su historia incluye hechos que no salieron de su comunión íntima con el Señor. Cuando tomó la decisión de medir la bendición de Dios y de ordenar un censo de la población, él invocó la maldición de Dios sobre sí mismo e Israel.

Dios también examina tu corazón. Siempre pregunta por el origen de tus hechos. No bendice una obra que se haga para uno mismo. Lo considera pecado.

Martín Lutero lo aprendió de modo amargo. Su piedad como monje era pecado. Si seguimos nuestros propios caminos, siempre son caminos del pecado.

Por eso Jesús te invita también hoy a entrar en la comunión íntima por fe con Él. Te quiere enseñar el camino. Te quiere aconsejar, y lo hace con sus ojos puestos en ti. Por lo tanto debes arrodillarte ante Él. No eres nada. Todos tus planes e intenciones van a fracasar. Pero Jesús guía al ciego por el camino desconocido. En tu debilidad Él es fuerte. Si lo tomas por la mano, Él te llevará por el camino bendecido de la fe y de la obediencia.

16 de septiembre

...pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.

2 Corintios 8:4

Había escasez de cosas materiales en las iglesias de Macedonia, pero a pesar de sus propios problemas no dejaron de ayudar a los hermanos en otras iglesias. ¡Al contrario! De su gozo y pobreza salía una riqueza de generosidad. Por eso pidieron que les dieran la oportunidad de ayudar. Y donaron más de lo que tenían. No solo donaron dinero sino se entregaron a sí mismos por la voluntad de Dios.

Los que tienen mucho dinero no suelen dar la mayor cantidad de dinero al reino de Dios. Lo hacen aquellos que a veces no tiene ni para sus propias necesidades. La riqueza ha cerrado muchos corazones y creado una insensibilidad hacia la necesidad de otros. Cuanto más se tiene, más se quiere. Es como si fuera más fácil dar cuando uno no tiene mucho.

No son todos los cristianos los que toman la decisión de conocer la bendición de ser donador. ¿La conoces tú? ¿Eres uno de aquellos que regularmente da su ofrenda a las misiones?

¡Cuán grande es la bendición de participar en esto! Nuestro mundo se puede poner muy pequeño y además podemos preocuparnos demasiado por nosotros mismos. Pero si das tu ofrenda, vas a entrar en una relación especial con aquellos que la reciben. ¿No es una alegría poder incluir en su corazón tanto a los diferentes pueblos como a los misioneros? ¿No puede dar una perspectiva más amplia en la vida tomar parte en lo más grande de todo: Llevar el evangelio del reino de Dios a todo el mundo?

Todo lo que tienes sólo lo has recibido en préstamo. Tienes que dejar todo – ya sea antes o cuando llegue tu último día. Pero hoy está a tu disposición. ¡No te olvides de las misiones! Hay una relación estrecha entre nuestra buena voluntad a ofrendar y la cantidad de misioneros que podemos enviar.

Todavía podemos encontrar puertas abiertas. No sabemos cuánto tiempo será posible, pero Jesús ha dicho que vendrá la noche cuando nadie podrá trabajar. Tenemos que utilizar las posibilidades mientras las tenemos.

Quando pones algo en la mano de Dios, Él te bendice con la otra. Hay una relación especial entre Dios y un dador alegre. La palabra de Dios te invita a conocer el significado de esto. No te quedarás desilusionado. Dios siempre nos recompensa abundantemente.

17 de septiembre

En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

Lucas 6:12

La vida implica tomar decisiones importantes. Cuando las enfrentas, debes hablar con Dios antes de tomar tu decisión. El peligro más grande es tomar una decisión y después pedirle a Dios que la bendiga. No es algo que agrade a Dios. Él quiere aconsejarte y guiarte a la decisión misma.

Debes aprender de Jesús. Él pasó la noche orando a Dios antes de elegir a sus doce discípulos.

¿Puedo estar seguro de tomar una decisión correcta después de haber orado?

¿Fue una buena decisión cuando Jesús el día siguiente señaló a Judas como uno de los doce? Según el razonamiento humano no era una decisión correcta. Pero a pesar de todo lo era.

Fue una decisión por la que Jesús tuvo que pagar un precio muy alto. Imagínate cómo debe haber sido para Jesús tener a Judas a su lado cada día. Debe haber sido como un cuchillazo cada vez que Jesús miraba al traidor. Jesús sabía todo lo que este discípulo iba a causar a su Maestro. También sabía cómo iba a terminar su vida. Pero no se despidió de Judas. No lo abandonó. Tranquila y apaciblemente mantenía al traidor a su lado hasta la noche en la que se realizó la traición.

Jesús sabía que Judas fue elegido después de una noche en oración.

Te puede parecer que tomes una decisión incorrecta después de haber orado. Pero piénsalo bien antes de sacar esta conclusión. Los caminos de Dios no son como los nuestros. Sus pensamientos son mucho más altos que los nuestros. Tú ves muy poco, pero Él tiene una perspectiva completa de todo.

Jesús tuvo que andar con Judas. Pablo tuvo que llevar un aguijón en su carne. También en tu vida Dios puede haber puesto algo que no entiendes. Pero a pesar de todo y sin que lo sepas, sirve el plan de Dios para la salvación. Aunque lo consideres un obstáculo en la labor que tienes, su peso sirve para mantenerte en la posición en la que Jesús te puede dar su gracia.

Entonces, es bueno poder decir: He hablado con Jesús de esto. Pero Él ha dicho: “¿Bástate mi gracia!”

18 de septiembre

Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados.

Isaías 53:5

Te quita el habla cuando el Señor te muestra en su palabra a su Hijo herido y molido. Es una imagen terrible. No había belleza ni majestad alguna en Él, y nada en su apariencia lo hacía deseable.

Es estremeecedor cuando Dios dice que fue por mis rebeliones y por mis pecados que Jesús fue golpeado y humillado por Dios.

No puedo menos de preguntar: ¿Es realmente tan grande mi pecado que era necesario que Dios lo castigara tan duramente?

Al mismo tiempo tengo que admitir: Dios no habría entregado a su Hijo a someterse a su ira y condena si no fuera necesario.

Por lo tanto debo arrodillarme en silencio ante el Crucificado. Me llena de vergüenza pensar en mis pecados. En mí, esto es, en mi carne, no mora el bien. El veneno de la serpiente del día de la caída del primer hombre ha penetrado todo en mí.

Imagínate que Jesús llevó todo. Aceptó que Dios lo hiciera pecado, y después se entregó al castigo. Él bebió el vaso de la ira hasta la última gota.

Me duele muchísimo pensar en todo lo que Jesús tuvo que sufrir por mí.

Al mismo tiempo mi corazón se llena de gozo. ¡Fíjate en que Él aguantó llevar tanto el pecado como el castigo! No existe un amor más grande que el suyo.

¿Cómo voy a poder darle las gracias cuando ni siquiera puedo percibir la razón por la que le doy gracias?

Una cosa queda clara: Tengo que empezar ahora, y tengo que pedirle que me ayude a darle gracias siempre.

*Mirad al Salvador Jesús, el Príncipe benigno,
Por mí muriendo en la cruz, por mí, tan vil, indigno.
De amor la prueba hela aquí: El Salvador murió por mí.
Por mí, por mí, Jesús murió por mí.*

19 de septiembre

Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Mateo 7:23

¡Qué palabras espantosas!

Recuerda que es Jesús quien habla. Y lo va a decir cuando sea demasiado tarde para arrepentirse. Hay gente que va a oír estas palabras como las últimas que salgan de la boca de Jesús. Van a pasar la eternidad separados de Él. Para siempre van a poder oír su voz diciéndoles: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”

Te entiendo si no te puedes imaginar otra cosa que temas más que escuchar estas palabras de Jesús. Porque significan que todo estará perdido y que la perdición será lo último.

¿Cómo puedes saber si un día tú vas a escuchar estas palabras de Jesús?

Hay un camino que no debes seguir. No debes fijarte en lo que tú has hecho. Porque los muchos a quienes Jesús se refiere en la última parte del Sermón del Monte realmente han hecho muchas cosas buenas en el nombre de Jesús, y justo por estas obras piensan que Él los conoce. Pero se equivocaron.

Todo lo que han hecho es malo. Lo hicieron sin tener una relación de fe con Jesús.

También vale la pena notar que al acercarse a Jesús se interesaron más por sus propias obras que por la obra salvadora y redentora de Jesús.

¿Qué es lo que llena tu corazón? ¿Eres un mendigo pobre que sólo sabe pedir perdón? ¿Tienes la fe en tu corazón que reconoce la sangre de Jesús como el único medio para ser salvo?

Nos sentimos muy humildes cuando empezamos a examinar nuestra vida. Es como si todo desapareciera y no nos quedara nada en lo que podamos confiar. Tenemos que preguntar: ¿Soy realmente un hijo de Dios? ¿Me conoce Jesús?

Es una buena señal si haces esta pregunta porque has entendido que la única respuesta es buscar refugio en el trono de la gracia. Ahí puedes decirle todo a Jesús tal como es: No tengo nada, y no soy nadie. Pero te busco y me agarro a ti porque sólo tú me puedes salvar.

Entonces, no necesitas dudar. Jesús te conoce. Porque la palabra lo dice así: “Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.”

20 de septiembre

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo.

Apocalipsis 4:1

Es importante fijarse en lo que no se dice en este versículo. Nos ayuda a entender y a reflexionar en lo que dice.

Cuando Juan tuvo la oportunidad de mirar cosas en el Cielo, no vio que se abriera una puerta. No, vio una puerta que ya estaba abierta.

Así llegó a entender que se puede confiar en Jesús. Dijo la verdad cuando decía: “Veréis el cielo abierto.”

Esteban, el primer mártir cristiano vio lo mismo. Antes de que lo apedrearán a muerte, dijo: “He aquí, veo los cielos abiertos.”

Un hijo de Dios vive bajo el Cielo abierto. No hace falta que la puerta al Cielo se abra para ti cuando llegues ahí, porque ya está abierta.

Cuando tu Salvador, nuestro Señor Jesucristo, llegó a la puerta, se abrió, y desde entonces nunca se ha cerrado a ningún ser humano que haya buscado refugio en Él.

Es muy fácil para nosotros olvidar la puerta abierta. Cuando Israel había alcanzado la prosperidad en la tierra prometida, se olvidaron de Dios de quien habían recibido todo.

Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguna de sus dádivas. No olvides el Cielo abierto cuando el Señor te bendiga con la prosperidad.

Tampoco debes olvidarlo cuando las nubes oscuras y pesadas de la vida se juntan sobre ti. Cuando parece que todos los caminos se han cerrado, tienes que recordar que hay una puerta que está abierta. Es la puerta que Jesús ha abierto. Él la abre, y nadie ni nada la puede cerrar.

Jesús ha hecho desaparecer todo los impedimentos entre ti y Dios cuando derramó su sangre en Gólgota. Se ha abierto una puerta que nos permite llegar al corazón de Dios. Si vives con Jesús, ningún pecado o falta la puede cerrar. Vives bajo un Cielo de gracia que está abierto. Pronto vas a entrar en el reino donde vas a estar para siempre con Él que ha cumplido todo por ti.

21 de septiembre

Vosotros sed semejantes a hombres que aguardan.

Lucas 12:36

¿Alguna vez te has fijado en gente que está esperando? Si no, debes hacerlo. Jesús los usa como ejemplo para enseñarte algo.

El ambiente de una estación no es como el de un parque. La mayoría que está esperando en el andén no se sienta. A ciertos intervalos echan un vistazo al reloj y después dirigen su mirada en la dirección de la que esperan el tren. Cuando ven un pequeño punto de luz a lo lejos, ya saben que en unos momentos el tren estará llegando a la estación. Cuando se para, todos entran porque el tren no se queda mucho tiempo.

Según nuestro modo de verlo, ha pasado mucho tiempo desde que Jesús les pidió a sus amigos que esperaran. Pero viéndolo en la luz de la eternidad, dos mil años parecen sólo un instante. Durante todo este tiempo hay mucha gente que ha estado esperando mientras otros se han dormido. Olvidaron controlar si había suficiente aceite en sus lámparas.

Dios nos ha dado un reloj que señala que el día de la segunda venida de Jesús se está acercando. Este reloj consiste en todas las señales que van a preceder la venida de Jesús.

No puedes leer la Biblia ni mirar al mundo que te rodea sin asombrarte. Dios tiene todo conocimiento del tiempo en el que vivimos, y ha dado una descripción detallada de ese tiempo en su palabra.

Es como si pudiéramos ver la luz a lo lejos. Por lo tanto debemos decirnos el uno al otro: No falta mucho tiempo para que llegue Jesús.

Se debe usar el tiempo de espera con sabiduría. Debes preguntarte a ti mismo: ¿Estoy listo? ¿Me he puesto el traje de gala? ¿Soy uno de aquellos que pueden entrar o me van a dejar atrás?

También es tiempo de recordar a otros que Jesús vendrá dentro de poco tiempo. Muchos viven sin pensar en Él. Para ellos la venida de Jesús será un acontecimiento horrible. Imagínate estar afuera, tocando una puerta cerrada.

Utilicemos el tiempo de espera.

El Señor también nos ha puesto en una obra bendecida de misión. El evangelio será llevado hasta los últimos rincones del mundo. Se puede hacer sólo mediante las obras, las donaciones y la oración.

La comisión del Rey es urgente.

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

Hebreos 1:14

Este versículo se refiere a los ángeles. Fue dicho para que sepas que el Dios todopoderoso tiene un ejército de ángeles. Está disponible para Él y lo utiliza. Una y otra vez los envía para ayudar a los que serán herederos de la salvación.

La Biblia menciona a los ángeles muchas veces. No obstante, puede parecer extraño que no se hable más de ellos. Porque representan una autoridad grande. Probablemente sea así porque Dios quiere evitar que adoremos a los ángeles. Lo haríamos si empezáramos a poner nuestra atención en ellos. El apóstol Juan se postró a los pies de un ángel en Patmos pero le pidió que se levantara porque era un siervo como él. Los ángeles son sólo nuestros compañeros de servicio. Debemos adorar solo a Dios.

Los ángeles tienen un servicio. Es ayudarte a heredar la salvación. No la vas a merecer. Jesús lo hizo. Su obra no puede ni debe ser mejorada. Tú vas a heredarla, y los ángeles te ayudarán a hacerlo.

En todo lo que hacen, Satanás y su ejército de espíritus tienen un propósito general. Es impedir que recibas tu herencia. No importa cómo suceda, con tal que ellos logren su objetivo.

En la lucha espiritual tú eres pequeño e impotente. Satanás es fuerte y se acerca de todos lados para luchar contra ti. Por eso debes ponerte toda la armadura de Dios. Mientras lo hagas, no debes llamar a los ángeles sino debes orar a Dios. Entonces, Él enviará a sus ángeles para ayudarte.

No sabemos cuántas veces Dios lo ha hecho, pero podemos estar seguros de que lo ha hecho muchas veces. Si el Señor no nos ayudara desde el Cielo, habríamos perdido la lucha y también la herencia que Jesús ha ganado para nosotros.

A veces Dios nos lleva por valles profundos, oscuros y peligrosos. Puede que tú por el momento te encuentres en el valle del desaliento y de la desesperación. Tienes que recordar que no estás ahí solo. Dios ha visto tu situación y Él ha intervenido. Ha enviado a los ángeles para que te protejan como un muro de fuego.

Tal como el Diablo quiere lograr una sola cosa contigo, así también lo quiere Dios. Quiere que heredes la salvación. Y los ángeles lo van a ayudar a lograr su fin.

23 de septiembre

Y se transfiguró delante de ellos.

Mateo 17:2

Jesús había traído a tres amigos. Habían subido solos al monte. Durante la caminata difícil probablemente no dejaban de preguntarse. ¿Por qué los había escogido? ¿Por qué no había escogido un camino más fácil? ¿Qué quería lograr?

En tu vida también hay periodos en los que haces las mismas preguntas. No lo entiendes. Te ha escogido porque eres una persona especial, pero su camino parece extraño.

¿Has pensado en que Jesús puede tener el mismo propósito contigo que tuvo con sus discípulos?

Quiere que lo veas transfigurado delante de ti.

Los discípulos lo habían acompañado durante mucho tiempo. Habían escuchado su enseñanza y visto todos los milagros que él había hecho. Podemos preguntar: ¿Quién había llegado a conocerlo mejor que ellos?

Pero Jesús escudriña los corazones, y él sabía que sus amigos necesitaban verlo en su esplendor.

Él conoce también tu corazón. Quiere que tengas un conocimiento más profundo de Él.

Los discípulos vieron a Jesús junto con Moisés y Elías. Lo vieron en una relación superior. Era el profeta a quien Dios había prometido por medio de Moisés. Y como Elías subió al cielo, Él también lo iba a hacer.

Eres conocido y has sido escogido desde la creación del mundo. Hay alguien que sabe cómo enlazar todo en tu vida. Él ve todas las cosas desde una perspectiva mucho más amplia de la que tú lo haces. Y su objetivo es en realidad ser glorificado en tu corazón.

Fue justo eso lo que sucedió con los discípulos. Al fin no vieron a nadie, sino a Jesús solo.

Dios te guía por la vida de tal modo que cualquier otro esplendor pierde su fulgor. Vas a darte cuenta de que el esplendor del mundo es como las flores en la hierba. Son hermosas pero un día se marchitan y mueren.

Lo mismo va a suceder con las flores de tu vida. Al fin vas a ver a Jesús solo. Él va a estar delante de ti con la apariencia cambiada. Así lo vas a ver para siempre. Entonces, te regocijarás y te extrañarás, y nadie ni nada te quitará el gozo.

24 de septiembre

Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios.

Lucas 22:16

Jesús dice esto cuando instituye la Santa Cena. Pone de relieve que existe una relación directa entre la mesa de la Santa Cena y la fiesta de boda en el Cielo, cuando todos sus amigos estarán sentados a la misma mesa como Abraham, Isaac y Jacob.

¿No es cierto que Jesús se ha reunido con sus amigos en la Santa Cena muchísimas veces? Siempre de nuevo se ofrece a sí mismo mediante el pan y el vino. En muchas iglesias escandinavas el altar tiene la forma de un semicírculo. Nos ayuda a recordar que la segunda parte de la Cena tendrá lugar en otro mundo.

La mesa de la Santa Cena te hace pensar en el Reino que vendrá. El corazón de Jesús estaba lleno de recuerdos del Cielo cuando cenó la última vez con sus discípulos. No pudo dejar de pensar en la siguiente vez que iban a comer juntos.

La profundidad del sufrimiento de Jesús no podemos comprender. Estaba en agonía por lo que iba a sufrir. En Getsemaní Dios envió a un ángel para fortalecerlo en el camino. Sin embargo, no podemos explicar cómo Jesús pudo aguantar el tormento de la cruz. Pero sus palabras nos ayudan, porque detrás de lo que dijo vemos su amor profundo. Sobre todo lo vemos en lo que dijo la última noche que estuvo en este mundo.

Su corazón estaba lleno de amor hacia sus amigos. Estaba pensando en ellos como si no pudiera dejarlos. Por lo tanto, Jesús encontró consuelo en la seguridad de que dentro de poco iba a volver a estar con ellos.

Cada vez que te arrodillas en la mesa de la Santa Cena debes recordar lo que vendrá. Si vives por fe en Jesús y te mantienes en esta fe, habrá una vez más. La última vez será en el Cielo en el día de la coronación.

Jesús sabía que había llegado al final cuando se sentó a la mesa con sus amigos el Jueves Santo. La mayoría de nosotros no sabemos cuánto tiempo nos queda antes de que lleguemos al destino final. Pero vamos a poner los ojos en Jesús quien nos espera, y vamos a correr hacia el Reino donde estaremos con Él para siempre.

Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

1 Juan 1:4

El pecado echa abajo el gozo. Contagia y corrompe todo en su cercanía. Así es en la relación entre los seres humanos y Dios, pero también entre los mismos seres humanos.

Por eso es importante para Juan señalar que sus amigos tienen que andar en la luz. Si no lo hacen, el gozo se va apagando. La crítica y la calumnia surgen cuando algo necesita ser escondido y defendido. Si uno no tiene una buena conciencia, suele fijarse en los errores de otros para presentarse a sí mismo a una luz más agradable. Cuando se permite que entre este espíritu, ya no habrá lugar para la alegría entre los hermanos cristianos.

Hay un gozo que pertenece al Cielo. Mientras estés aquí en el mundo pecaminoso, la alegría por las cosas materiales siempre va a subir y bajar. Enfermedades, aflicciones y la muerte interfieren en la vida y ponen un tinte sombrío sobre ella.

No obstante, hay también una alegría perfecta aquí en la tierra. Consiste en arreglar su situación con Dios. Si has buscado a Dios para confesar tus pecados, no tienes que dudar de que Él te ha perdonado. También te ha quitado tus pecados. Lo hizo el Viernes Santo.

¿Puedes pensar en un gozo más perfecto y libertador para un pecador perdido que ser libre tanto del pecado como de la culpa?

Dios quiere que este gozo siempre more en tu vida. Lo hace cuando anda en la luz. No quiere decir que vamos a vivir sin pecados, porque mientras se encuentre aquí en este mundo es algo que el cristiano no va a poder hacer. Pero puede vivir en una relación totalmente abierta con Dios. Puede decir que a su entender no hay nada que no haya sido sacado a la luz.

Si es tu situación, ya tienes un gozo perfecto. Estás bien con Dios. No hay nada que necesites arreglar con Él. Entonces, tu gozo será cumplido ante Dios para siempre.

Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados.

1 Pedro 2:24

Queremos rehuir de lo que duele. Ni siquiera queremos pensar en ello. Mucho menos deseamos que otros tengan problemas por nuestros pecados.

Pero ¿qué tipo de sufrimiento no hemos puesto en Jesús? ¿No tuvo que sufrir Él porque la corrupción del pecado nos ha cautivado? Nuestro pensamiento no comprende lo que Jesús tuvo que sufrir para ser nuestro Salvador. Pero la palabra de Dios revela el misterio para nuestros corazones. No sucede sólo una vez. Cada día tenemos que meditar en el precio que Jesús tuvo que pagar. Aunque el Espíritu de Dios nos muestra lo que ningún ojo ha visto y nos hace entender lo que ninguna mente humana ha concebido, ni siquiera llegamos a ver más allá del comienzo.

Jesús y el pecado van juntos. Dios ha puesto todos los pecados sobre Él. Estaban sobre Él, y Él sintió su peso. No sólo llevó huellas de golpes, látigos y clavos sino las huellas del pecado mismo.

Los contrastes más significantes se unen en Jesús. Era Dios. Quienes lo veían, veían a Dios. Pero Juan también pudo decir sobre Él: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” Ver a Jesús era lo mismo que ver todo el pecado del mundo – también el suyo.

Nadie ha llevado tantos pecados como Jesús. ¿Te extraña que su vida en este mundo haya sido tan pesada? Es el pecado que complica la vida. Tus pecados lo hacen. Los pecados de otros lo hacen. A muchos les parece demasiado difícil continuar una vida que está caracterizada por el pecado, y por eso deciden acabarla de una vez. En su desesperación tratan de liberarse del pecado y sus consecuencias.

No lo hizo Jesús. Él aceptó tus pecados y mis pecados. Decidió vivir con él. Por eso también tuvo que morir con él. Morir con el pecado significa sucumbir a su peso horrible. Lo hizo Jesús. Cargó nuestros pecados la última parte del camino – hasta el madero de la cruz. Los soldados tomaron su túnica; pero el pecado que Dios había puesto sobre Él, se quedó con Él. Entregado a la ira y al juicio de Dios, Él fue sacrificado por ti.

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

2 Corintios 8:9

Cuando Pablo salió de Corinto, sabía que los cristianos tenían conocimiento de la gracia de Dios. Les había hablado y predicado a Cristo crucificado muchas veces. Había propuesto no saber entre ellos cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

¿Cómo es la situación entre los cristianos de hoy? ¿Conocemos la gracia de nuestro Señor Jesucristo?

Muchos responden que sí sin tardar. Pero no debemos ser demasiado rápidos cuando damos nuestra respuesta.

¿Se debe la creciente pobreza espiritual al poco conocimiento de la gracia entre aquellos que pertenecen a Jesús? Nos interesamos por toda clase de preguntas pero sólo pocas veces el corazón se fortalece en la gracia.

Hace falta que vuelvas al comienzo. En aquel entonces estabas ante el Señor con la boca cerrada. No había nada que pudieras alegar en tu defensa; lo único que merecías era que se pronunciara la sentencia de muerte sobre ti. Pero no era lo que escuchaste. Dios te hizo escuchar la sentencia de muerte sobre Jesús. Te hizo comprender que otra persona había tomado tu lugar.

Entonces, viste el cielo abierto. Jesús había preparado el camino. A causa de Jesús puedes acercarte a Dios. Tu Salvador y Redentor ha abogado por ti.

Hoy la gracia de Dios sigue siendo tu única esperanza. Si la sangre de Jesús no cubre todos tus pecados, no puedes ser salvo. Aún no tienes nada con qué puedas pagar. Por más que crezcas como cristiano, siempre vas a necesitar ser salvo sólo por gracia.

De esto te debes gozar. La verdad es que la gracia de Dios es tan grande que no puedes obtener una bienaventuranza más grande. Dios te ha dado la gracia en abundancia y plenitud.

La obra de Jesús no sólo te ayuda a adelantar un poco en el camino. Ya te ha llevado hasta el destino final. Es justo lo que significan las palabras maravillosas: ¡Consumado es!

Quédate con la gracia de Dios y permite que te acompañe toda tu vida. En el Cielo vas a glorificarla para siempre.

Así como somos en la palabra... lo seremos también en hechos.

2 Corintios 10:11

¿Hay conformidad entre tus palabras y tus hechos? Satanás hace todo lo que puede para romper este vínculo. Sabe muy bien que si logra hacerlo, poco a poco te vas a paralizar desde el interior. Tus palabras van a perder su fuerza, y el desprecio a ti mismo estará al acecho.

Jesús nos advierte de la levadura de los fariseos. Dijo sobre ellos: Puede que lo digan, pero no lo hacen.

Todos los cristianos corren el peligro de tener semejanza con los fariseos, pero el peligro es más fuerte para aquellos que desempeñan una posición especial en la iglesia. Quieren satisfacer las expectativas de otros, y dar una impresión positiva de su vida espiritual a los demás. Suele suceder de muchas maneras. En debidas ocasiones mencionan sus oraciones, sus estudios bíblicos, sus testimonios o sus donaciones a las misiones. Esto es muy peligroso. Sin darse cuenta han entrado en un camino que los va a alejar de Dios e iniciar una vida a favor de los demás. De ahí no les falta mucho para fingir una vida que no sea real ni verdadera.

Aprende de Pablo. Como era en la palabra, así era también en hechos. Podían encontrar tanto pecados como defectos y errores en su vida, y sin embargo era una vida de sinceridad. No tenía temor de confesar todo ante Dios y la gente.

Pero muchos críticos se aprovechaban de la sinceridad de Pablo para atacarlo. Les hacía falta sólo tomar lo que les decía y usarlo en su contra. Él mismo había dicho que era el pecador más grande del mundo, y que no habitaba nada bueno en su naturaleza pecaminosa.

Los verdaderos cristianos son aquellos cuya vida incluye la aflicción. Si hay concordancia entre la convicción, las palabras y los hechos siempre habrá un costo.

Juan el Bautista no pudo confrontar a Herodes sin mencionar su pecado: La ley prohíbe que te cases con la esposa de tu hermano. Tuvo que ir a la cárcel por haber hablado tan sinceramente, y más tarde sus palabras le costaron la vida. El mensaje de Juan era como la sal en la herida abierta de la conciencia.

Jesús nos invita a tomar nuestra cruz y seguir en sus pasos. Asegúrate de que haya una correlación entre lo que dices y lo que haces.

29 de septiembre

Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.

1 Pedro 4:8

La palabra de Dios nos recuerda siempre del amor hacia los hermanos. Tal vez te extrañe que se hable tanto de este tema. Pero el amor es el nervio vital de la comunidad cristiana. Si falta, se van complicando las relaciones entre los hermanos, y poco a poco los chismes van a ganar terreno junto con la desconfianza. La distancia se va aumentando y se nota cada vez más el desamor.

Una comunidad cristiana sólo prospera si se cubre la multitud de los pecados. Hay pecados que necesitan ser reprendidos. Hay relaciones que necesitan ser arregladas. También puede haber situaciones en las que dos personas tienen que irse por caminos diferentes, como lo hicieron Pablo y Bernabé. Pero ante todo, tenemos que tener ferviente amor entre nosotros, para que el pecado pueda ser cubierto.

La actitud egoísta es peligrosa. Se deja ver en que siempre luchas por tener la razón. Si esto no sucede, sientes que la justicia sufre una derrota.

Debes recordar que nunca sucede. La justicia no puede perder. Tampoco puede ser reprimida a la larga. Lo mismo se puede decir sobre tus derechos. El Señor mismo los va a cumplir.

Aparte de esto, no es cosa cierta que tengas tanta razón como te parece que la tienes. La gran mayoría de los casos tienen más de un lado.

La actitud egoísta hace entrar el espíritu de la ley entre hermanos. Hace que la comunión se rompa y suele durar muchos años antes de que la situación sea restablecida.

No debemos pintar todo con colores grises. Hay una diferencia entre negro y blanco. La palabra de Dios habla de pecadores endurecidos a quienes hay que poner bajo la disciplina en la iglesia. Se puede a veces ver una tendencia a deshacerse de la verdad en el nombre del amor cristiano, pero no es un camino viable. Sin lucha, no se puede guardar la verdad.

Pero en todo y sobre todo debemos tener ferviente amor entre nosotros. El amor no es indulgente, sino perdona el pecado. Sin el amor no podemos vivir. El amor es el nervio vital entre ti y Dios, y entre ti y tu hermano.

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres.

Mateo 6:1

Cuando Jesús dice a sus discípulos que deben guardarse, significa realmente que es necesario hacerlo. Él conoce las trampas de tu vida mejor que tú. Sabe cuán fácil tu vida espiritual puede volverse un juego inútil de roles, en el cual ya no vives para Dios sino para los hombres. Tu vida espiritual se ha convertido en una cáscara vacía.

Hace falta escudriñarse a sí mismo. Es terrible esperar hasta el día del juicio final para reflexionar sobre la verdadera relación con Dios. Porque ese día será demasiado tarde para arrepentirse.

Un antiguo refrán dice así: ¡Una persona es tal como es cuando está sola!

Dios no mira como lo hace la gente. No pregunta por palabras sino por el poder. ¿Es realmente la verdad que está detrás de lo que pretendes transmitir tanto a ti mismo como a otros?

El peligro de que se esconda un corazón frío y muerto detrás de la cara cristiana está muy cerca. Fácilmente nos preocupamos por lo visible, pero la consecuencia es que ya no hay lugar para El Invisible.

¿Te puedes ver a ti mismo sin temor? ¿No necesitas preguntar: Cómo y dónde estoy? ¿No te hace falta orar como lo hizo el salmista: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno”?

El Señor conoce todo. Lo puedes buscar. Es bueno saber que Él nos conoce perfectamente. No rompe la caña quebrada. Jesús te quiere dar un nuevo comienzo.

En el comienzo recibiste todo por gracia. Sabías que el pecado y la impuridad en lo más profundo de tu corazón estaban llamando al Cielo. Y Jesús te recibió con la gracia. La gracia inmerecida y gratuita.

En aquel entonces, te interesabas por una sola persona en todo el mundo. Era Jesús. Quédate con Él. Vive tu vida junto con Él. Solo con Él tu vida espiritual se puede mantener sana y salva.

Las referencias bíblicas

Antiguo Testamento

Génesis

3:1 14 sept. pg 84

Éxodo

3:12 10 julio pg 18

5:2 11 sept. pg 81

20:7 14 agosto pg. 53

1 Reyes

17:6 4 julio pg 12

17:6-7 3 agosto pg 42

Nehemías

1:3 14 sept. pg 84

Salmos

17:4 30 agosto pg 69

23:6 30 julio pg 38

25:14 9 sept. pg 79

15 sept. pg 85

40:2 10 agosto pg 49

62:5 12 sept. pg 82

91:14 19 sept. pg 89

Salmos (contin.)

96:9 15 julio pg 23

103:2 20 sept. pg 90

106:7 6 sept. pg 76

116:15 22 agosto pg 61

139:23 30 agosto pg 69

30 agosto pg 100

Proverbios

4:26 12 julio pg 20

10:25 3 julio pg 11

Isaías

40:28-29 11 julio pg 19

41:10 24 julio pg 32

43:1 17 agosto pg 56

43:2 23 agosto pg 62

43:4 18 julio pg 26

44:3 2 agosto pg 41

44:5 4 sept. pg 74

45:3 17 julio pg 25

53:5 18 sept. pg 88

53:7 18 julio pg 26

Isaías (contin.)

54:14	5 julio	pg 13
55:12	5 sept.	pg 75
58:11	12 agosto	pg 51

Jeremías

23:6	21 agosto	pg 60
29:13-14	21 julio	pg 29
50:6	16 agosto	pg 55

Amós

3:6	13 agosto	pg. 52
-----	-----------	--------

Miqueas

7:19	9 julio	pg 17
------	---------	-------

Hageo

1:5-6	13 julio	pg 21
2:19	13 julio	pg 21

Nuevo Testamento**Mateo**

6:1	30 sept.	pg 100
7:23	19 sept.	pg 89
9:36	8 sept.	pg 78
9:37-38	6 agosto	pg 45
10:28	7 julio	pg 15
11:5, 10	23 julio	pg 31
17:2	23 sept.	pg 93
25:40	29 agosto	pg 68
25:42	7 julio	pg 15

S. Marcos

6:18	28 sept.	pg 98
8:36	23 agosto	pg 62

S. Lucas

1:15,17	1 agosto	pg 40
3:21	2 julio	pg 10
5:3	7 sept.	pg 77
6:12	17 sept.	pg 87
10:39	24 agosto	pg 63
12:36	21 sept.	pg 91
22:16	24 sept.	pg 94
22:19	25 agosto	pg 64

S. Juan

1:29	26 sept.	pg 96
1:51	2 julio	pg 10
13:35	28 julio	pg 36
17:24	26 julio	pg 34
19:18	31 agosto	pg 70
19:30	9 julio	pg 17
21:18	22 agosto	pg 61

Hechos

4:12	20 julio	pg 28
20:29	14 sept.	pg 84
27:24	1 sept.	pg 71

Romanos

14:13	15 sept.	pg 85
15:29	1 julio	pg 9
16:25, 27	14 julio	pg 22

1 Corintios

1:4	5 agosto	pg 44
-----	----------	-------

2 Corintios

5:15	29 agosto	pg 68
8:2,4	16 sept.	pg 86
8:9	27 sept.	pg 97
10:11	28 sept.	pg 98
12:9	19 agosto	pg 58
	17 sept.	pg 87

Gálatas

5:1	15 agosto	pg 54
5:9	31 julio	pg 39

Efesios

1:4	25 julio	pg 33
1:6	7 agosto	pg 46
1:10	8 julio	pg 16
1:13	29 julio	pg 37
1:15-16	13 sept.	pg 83
5:4	9 agosto	pg 48

2 Tesalonicenses

2:10 28 agosto pg 67

Hebreos

1:14 22 sept. pg 92

2:3 22 julio pg 30

4:10 19 julio pg 27

8:11-12 16 julio pg 24

10:25 10 sept. pg 80

10:39 26 agosto pg 65

Santiago

1:21 20 agosto pg. 59

1 Pedro

2:23 4 agosto pg 43

11 agosto pg 50

2:24 26 sept. pg 96

3:9 8 agosto pg 47

4:8 29 sept. pg 99

5:7 18 agosto pg 57

1 Juan

1:4 25 sept. pg 95

1:7 2 sept. pg 72

4:2 6 julio pg 14

5:12 20 julio pg 28

Apocalipsis

1:6 27 julio pg 35

27 agosto pg 66

4:1 20 sept. pg 90

7:17 3 sept. pg 73

13:7 23 agosto pg 62

“Sólo una cosa es necesaria”

Es lo que Jesús le respondió a Martha cuando ella sintió que le dejaban sola con todos sus deberes en la cocina y culpó a María, su hermana, de pereza.

¿Qué es lo necesario? Jesús no da una respuesta directa pero señala que María había escogido la buena parte. El lugar para tener lo que se necesita más que nada en la vida es a los pies de Jesús, donde Él da lo que necesitamos más que cualquier otra cosa – ¡a sí mismo!

Este es el tema central del presente libro de devocionales. Nuestro deseo es que encuentres a Dios en Cristo de manera que te quedes con Él para siempre.

Autor:

Hans Erik Nissen vive en Copenhague, Dinamarca. Nació en 1938 y obtuvo su maestría en teología en 1965. Está casado con Benedicte y tiene tres hijas adultas.

Por un corto tiempo se desempeñó como clérigo en Copenhague. Durante el período entre 1970 y 2003 fue director del Instituto Bíblico de la Misión Luterana de Dinamarca en Hillerod.

